

VINGENTIANA

**Año 41 - N° 3:
Mayo/Junio 1997**



**DOSSIER:
Frédéric Ozanam**

Nombramientos y confirmaciones del Superior General

FECHA	NOMBRE	OFICIO	PROVINCIA
23/05/97	Kasimierz Bukowiec	Director HH.CC. 1/6	Madagascar.
30/05/97	Eladio Gómez	Director HH.CC. (+ 3 ans)	Sevilla.
05/05/97	Tomás Peribáñez	Director HH.CC. 1/6	Canarias.
29/05/97	Zdravko Pogorelc	Visitador 1/6	Slovenia
30/05/97	Antonio González	Director HH.CC. (+ 3 ans)	Venezuela.
27/05/97	Jean-Baptiste Nguyen Quoc Thu	Director HH.CC. 1/6	Vietnam.

Causa de Canonización de la Sierva de Dios

SOR ANA CANTALUPO, H.C.

El P. Roberto D'Amico, Postulador General, nos ruega insertar el presente Edicto del arzobispo de Catania, Mons. Luigi Bommarito, que, habiendo abierto el proceso diocesano de la causa de Sor Ana Cantalupo, H.C., busca testimonios.

EDICTO

El 17 de Marzo de 1983, se durmió serenamente en el Señor la sierva de Dios Sor Ana Cantalupo, de la Compañía de la Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

Una Hermana de más de noventa años, que vivió a la luz del moto paulino, que es el programa de su Familia religiosa: "Charitas Cristi urget nos" (2 Cor. 5,14).

Aumentando cada vez más con el pasar de los años, su fama de santidad y habiendo sido solicitado formalmente iniciar la causa de Canonización de la Sierva de Dios, al llegar al conocimiento de la Comunidad eclesial, invitamos a todos los fieles a comunicarnos directamente, o hacer llegar al Tribunal Diocesano de la Archidiócesis de Catania (via Vittorio Emanuele, 159 - 95131 Catania) todas las noticias que puedan en cualquier modo ser elementos favorables, o contrarios, a la fama de santidad de la Sierva de Dios.

Debiéndose recoger, además, según las disposiciones de la ley, todos los escritos atribuidos a ella, ordenamos, con el presente Edicto, a cuantos los poseyeran, envíen con la debida solicitud al mismo Tribunal cualquier escrito, que no haya sido ya consignado a la Postulación de la causa, que tenga como autora a la Sierva de Dios.

Recordamos que con el nombre de escritos no se entienden solamente las obras impresas, que no existen, sino manuscritos, diarios, cartas y cualquier otra escritura privada de la Sierva de Dios. Quienes desearan retener los originales, podrán presentar copia debidamente autenticada.

Establecemos, por fin, que el presente EDICTO permanezca adosado en la puerta de la Curia, Parroquias de la Diócesis y en las Casas de la Compañía de las Hijas de la Caridad de la Provincia de Nápoles y que sea publicado en "Vincentina", en "Presenza Vincenziana", en los "Ecos de la Compañía", en el "Boletín diocesano" y en el cotidiano "Avvenire".

Dado en Catania, obispado, el 17 de Marzo de 1997.

LUIGI BOMMARITO, Arzobispo

FEDERICO OZANÁM

Un laico santo para nuestro tiempo

*Amin A. de Tarrazi
Vicepresidente internacional
de la Sociedad de San Vicente de Paúl*

La vida, la obra, el testimonio, el mensaje de Federico Ozanam son de tan gran riqueza y diversidad que uno no sabría resumirlos en unas pocas páginas.

Con todo, podemos intentar desplegar los trazos más significativos que ayuden a descubrirlo, amarlo, y hasta inspirarnos en él, como tantas generaciones de "Vicentinos" que, desde 1833 hasta nuestros días, han hallado en él un mentor, como él mismo lo había encontrado en San Vicente de Paúl: *"una vida que es preciso continuar, un corazón en el que hay que calentar el propio corazón, una inteligencia en la que encontrar luces, un modelo sobre la tierra y un protector en el cielo"*.

Antonio Federico Ozanam nació el 23 de abril de 1813 en Milán. Sus padres, oriundos de la región de Lyon, se habían establecido provisionalmente en Milán por razones profesionales, en la época de las guerras napoleónicas.

Su familia, profundamente cristiana, le comunicó desde la infancia el amor a Dios y a los desheredados, enseñándole a buscar y a encontrar a Cristo en la persona de todos los que llevan el pesado fardo de los sufrimientos humanos y de las injusticias sociales.

Una juventud feliz marcada por la fe

El joven Federico conoció las alegrías de una infancia serena. Alumno del Colegio Real de Lyon, se distingue por una inteligencia viva y penetrante, afectado en ocasiones por esa especie de incertidumbre que engendra el primer contacto con los sistemas filosóficos. Pero su maestro, el abate Noirot, un santo sacerdote, de quien Sarcey pudo decir que era *"un gran modelador de almas"*, hizo todo lo posible por ayudarlo a salir del laberinto de las opiniones contradictorias y confirmarle en la fidelidad a la Iglesia.

Así Ozanam le confiará : *"he conocido las dudas del presente siglo, pero toda mi vida he estado convencido de que no hay reposo para el espíritu y el corazón más que en la fe de la Iglesia y bajo su autoridad"*.

De esta crisis de adolescencia, permanecerá intacta su apertura de espíritu, que toma como regla de vida y que se traduce en un ardiente deseo de ayudar a las almas inquietas a beber en las fuentes de la fe. A este objetivo, al que permanecerá fiel durante toda su vida, no le empuja sólo su experiencia personal, sino también los acontecimientos que pronto se encargarán de subrayar su imperiosa necesidad.

Cuando deja el Colegio, al concluir los estudios secundarios, y cuando dócil a la voluntad de su padre se dirige a París para estudiar Derecho, Ozanam se enfrenta a una sociedad presa de grandes trastornos. Las jornadas revolucionarias de julio de 1830 han oscurecido la antigua realeza de los Borbones que había soñado afianzar el trono apoyándolo sobre el altar.

El choque de la gran ciudad

Triunfa el escepticismo con las doctrinas sansimonianas que invaden la universidad. Federico Ozanam, solo, desanimado, escribe el 18 de diciembre de 1831 a su amigo Falconnet: *"París no me agrada porque no hay vida, ni fe, ni amor: es como un inmenso cadáver, al que he sido atado joven y lleno de vida; su gelidez me enfría, su corrupción me mata"*.

Pero no tarda en recobrarle; encuentra en Andrés M. Ampère, el gran sabio a quien siente placer en llamar *"el buen señor Ampère"* o *"papá Ampère"*, un amigo que le abre su corazón paternal, le arranca de la soledad de la pensión para instalarlo en la habitación de su propio hijo, Juan Santiago, y le descubre todas las tardes, en conversaciones familiares, los horizontes de la verdadera ciencia para llegar a esta conclusión: *"¡Ozanám, cuan grande es Dios!, ¡cuan grande es Dios!"*.

Federico se ve reconfortado con este trato; supera la aversión que le inspiraba la gran ciudad; recupera la esperanza en un futuro mejor; le agrada trazar los planos de la Ciudad de Dios que se edificará sobre las ruinas de la Babilonia terrestre y puede escribir gozoso al amigo confidente de sus tristezas y temores: *"la ciencia y el catolicismo: ¡ahí están mis únicos consuelos!"*. Su línea de comportamiento está en lo sucesivo marcada por una certeza incommovible: el cristianismo es el único remedio para curar los males de la sociedad contemporánea; hace falta demostrar la verdad científica e histórica del cristianismo. Es indispensable reconciliar la religión y la ciencia.

Antes de emprender el camino a París, este adolescente de menos de 18 años ha perfeccionado ya una vasta obra que pretende titular: *"Demostración de la verdad y de la religión católica por la antigüedad de las creencias históricas, religiosas y morales"*. El título sufrirá sucesivamente modificaciones, pero estudiante, y más tarde profesor, permanecerá fiel a su proyecto de colegial.

Sed de cultura histórica y religiosa

Ozanám quiere compartir con sus amigos esta pasión por la historia, fuente de la creencia. No contento con trabajar quince horas diarias, aprender idiomas, iniciarse en los secretos de las religiones no católicas, se asegura colaboradores entre los estudiantes de la Sorbona. Con ellos se dedica a un incansable trabajo, respondiendo a los profesores de la facultad que ponen en duda sus convicciones, atreviéndose a refutar sus argumentos en plena universidad y exigiendo a dos de ellos (uno Jouffroy) a explicarse, e incluso a retractarse.

Testigo de la verdad, siente intensamente la necesidad de sus contemporáneos jóvenes de alimentar y profundizar su fe. Por ello se pone a la cabeza de la delegación que, por su empeñosa obstinación, llevará finalmente a Monseñor Jacinto Luis de Quelen, arzobispo de

París, a decidirse a renovar la predicación. Después de numerosos intentos que dejan insatisfechos a los estudiantes, el prelado confía en 1835 la cátedra de Notre-Dame al abate Enrique Lacordaire. El futuro dominico les ofrece *"una predicación que, nueva en su forma y bajando al terreno de las controversias actuales, disputa cuerpo a cuerpo con los adversarios del cristianismo para responder a las objeciones diariamente enseñadas en las plazas y reproducidas y popularizadas por libros y periódicos"*. Las célebres Conferencias de Notre-Dame, cuya prolongación son las actuales Cuaresmas, han respondido a la sed de espiritualidad de numerosos jóvenes contemporáneos.

Animado por los resultados obtenidos, Ozanam va a multiplicar sus esfuerzos para generalizar este movimiento a la vez intelectual y religioso. La obra no dejaría de tener dificultades. Tras la revolución de 1830, los católicos franceses están muy divididos. Muchos no ven salvación más que en la restauración del régimen derrocado. Otros, entre los que se coloca Ozanam, piensan por el contrario que hay que superar resueltamente esta cuestión de régimen para dedicar los esfuerzos a lo esencial: la promoción de los valores espirituales y humanos sobre la base del amor fraterno y de la justicia social.

La revolución ante las miserias...

Dotado de una intuición, sensibilidad y delicadeza precoces, Ozanam se siente conmovido desde su juventud por las condiciones duras e inicuas que afectan a las categorías sociales más humildes. Cuando tenía 16 años (diecinueve años antes del decreto del Gobierno Provisional para la abolición de la esclavitud en las colonias y posesiones francesas, promulgado el 27 de abril de 1848 a propuesta de Víctor Schoelcher, diputado de La Martinica) Ozanam denuncia con vigor la inhumanidad de la trata de negros:

"¡Qué triste y deplorable es la condición de estas desdichadas víctimas de la barbarie europea!; siempre será motivo de indignación y de lágrimas para el auténtico filósofo y para el verdadero cristiano, la horrible crueldad de estos hombres que se llaman civilizados y que, en nombre de una religión santa, se presentan en tierras extranjeras como bandidos raptos para quitar el hijo a su madre, el padre a sus hijos.

¡Lloremos la vergüenza de nuestros hermanos opresores! ¡Lloremos los males de nuestros hermanos oprimidos! Pero, vosotros que los deploráis conmigo, volved vuestros ojos de estas calamidades para remontarnos a su causa. Escuchad y admirad el efecto de la maldición de un padre, la venganza del Dios todopoderoso, de quien procede toda paternidad, y que castiga la osadía del hijo culpable hasta la última generación.

La Sagrada Escritura nos revela el origen de todos estos horrores: lo dictó el espíritu de luz al historiador sagrado para instrucción de las razas futuras".

... y las injusticias

Doce años antes del famoso manifiesto de Karl Marx de 1848, Ozanam deploraba el creciente abismo entre fuertes y débiles dentro de la sociedad, que le hacía sentir proféticamente los terribles e irremediables enfrentamientos entre ricos y pobres:

"La cuestión que divide a los hombres de nuestro tiempo no es una cuestión de formas políticas, es una cuestión social: saber quién le arrancará del espíritu de egoísmo o del espíritu de sacrificio; si la sociedad no será más que una gran explotación en provecho de los más fuertes o la entrega de cada uno para el bien de todos y particularmente para la protección de los débiles".

Estas son las ideas que profesa, en concreto, la *Tribuna Católica*, gaceta del clero, fundada en enero de 1832 por Manuel Bailly, cuyo artículo programático contiene esta frase significativa: *"No se nos verá apasionarnos por las formas políticas, pasajeras y cambiantes, cualesquiera sean"*. A la *Tribuna Católica* está anexo un círculo literario, la *Sociedad de los Buenos Estudios*, cuyo fin es promover entre los católicos el gusto por las investigaciones filosóficas, históricas y religiosas.

Es la organización soñada por Ozanam, *"la reunión de amigos que trabajan juntos en el edificio de la ciencia"*, a la luz del pensamiento cristiano. En este círculo penetra Ozanam con sus compañeros y se apasiona por la historia de las religiones; habla de la mitología de la India, Lallier del mahometismo, Lamache de la arquitectura de la Edad Media y Le Taillandier de las órdenes religiosas. La *Sociedad de los Buenos Estudios* llega a ser así la *Conferencia de Historia*, abierta a todos y donde hay libertad de discusión: los jóvenes filósofos increyentes pueden acercarse y preguntar al catolicismo por sus doctrinas y sus obras; se les responde desvelando su historia y explicando el alcance científico y social del Evangelio. A menudo la demostración es tan convincente que los adversarios se reconocen vencidos.

La fe sin obras es una fe muerta

Pero no siempre es así. De vez en cuando los compañeros de Ozanam, fogosos pero inexpertos, llevan desventaja en las discusiones, por lo demás muy breves, para las que se encuentran insuficientemente armados. Una pregunta les molesta sobre todo: se reconoce que la obra social de la Iglesia a través de los siglos merece estima y respeto, pero ¿por qué acciones, por qué instituciones caritativas se señala la Iglesia en el momento actual? Se encuentran en una situación muy embarazosa para responder a esta lacerante pregunta.

Les parece, pues, que para revitalizar la fe no será suficiente con la controversia; es urgente, siguiendo la expresión de Le Taillandier, traducir esta fe en obras, evangelizar como los apóstoles, no sólo con la palabra, sino sobre todo con el testimonio, por medio de una caridad auténtica. Tanto que un día de invierno, a la salida de una reunión amistosa en la que Le Taillandier ha mostrado una vez más a sus amigos la insuficiencia de una acción meramente intelectual, Ozanam, que había guardado silencio hasta entonces, exclama con entusiasmo: *"La bendición de los pobres es de Dios... vayamos a los pobres"*. Y dicho esto, acompañado por Le Taillandier, va a llevar a un pobre de su barrio la madera que le quedaba para calentarse.

Nacimiento de la Sociedad de San Vicente de Paúl

Se trata ahora de desarrollar esta nueva concepción del apostolado. Después de aconsejarse del buen consejero Bailly, el 23 de abril de 1833, día en que cumple 20 años, Ozanam reúne en la oficina de la *Tribuna Católica* a algunos de sus compañeros, animados

por la misma voluntad de servicio a los más desfavorecidos. Son siete. Aunque no poseemos ningún acta de la reunión, se puede reconstruir exactamente lo que allí ocurrió con la ayuda de algunas alusiones directas de los participantes.

El joven Federico y sus amigos convienen, con una humildad conmovedora, en que sus esfuerzos no han logrado hasta el presente todos los frutos que cabía esperar; y después de haber afirmado su convicción común de que el catolicismo debía manifestarse en las obras que testimonien su verdad, mucho más que en los razonamientos, consideran la sociedad que les rodea y constatan dolorosamente que la miseria y la injusticia están lejos de haber desaparecido en el mundo.

Al contrario, las nuevas condiciones económicas han multiplicado los sufrimientos de todo género. Ante tantas situaciones angustiosas, ante tantas inmerecidas calamidades, ante tantas familias minadas por el hambre, el frío y la enfermedad, estos jóvenes toman la resolución de responder a la llamada de Cristo consagrándose a los pobres.

Piden a Sor Rosalía, Hija de la Caridad del barrio Mouffetard, la dirección de algunas familias que están sufriendo, a las que llevar un poco de pan y sobre todo mucha amistad. Sus recursos provienen de sus solos bolsillos de estudiantes. Tal es el origen de la primera *Conferencia de San Vicente de Paúl*. La *Conferencia de Historia* pasa a ser *Conferencia de Caridad*.

Paralelamente, Ozanam se realiza a nivel cultural y profesional. Doctor en Derecho en 1836, desempeña sin demasiado entusiasmo una corta carrera de abogado; ocupa después la cátedra de Derecho Comercial en Lyon. Doctor en Letras en 1839, obtiene la plaza de primer agregado en el nuevo concurso establecido por Víctor Cousin en 1840 para las facultades de Letras. Sustituto del profesor Claudio Fauriel en 1841, Ozanam llega a ser titular de la cátedra de Literatura Extranjera en La Sorbona en 1844.

Entre tanto, ha contraído matrimonio con Amelia Soulacroix el 23 de junio de 1841, en la Iglesia Saint-Nizier de Lyon. Su hogar se llena de luz con el nacimiento en 1845 de su hija María, a la que amará tiernamente.

Su existencia, en lo sucesivo, está repartida entre su familia, la enseñanza, la investigación histórica, su obra literaria y sus diversos compromisos cívicos, sociales y religiosos.

La erudición es la pasión de Ozanam. Se ha rendido un merecido homenaje a la valía literaria y científica de sus libros y se ha podido encontrar en su *Tesis sobre Dante*, en sus *Poetas Franciscanos* y en sus *Estudios Germánicos*, esta emoción contenida, este fuego de apóstol que hacen el encanto de su estilo. Se debe reconocer igualmente el carácter moderno de su método y tras él su atractivo por la tradición, su intuición de la evolución de la crítica histórica.

La enseñanza vivida como un sacerdocio...

Erudito, es también un destacado pedagogo, dotado de una agudizada conciencia del deber profesional, así como de las obligaciones y sacrificios que impone.

Lo que llama la atención en seguida en el Ozanam profesor, es tal vez su incomparable conciencia. Nos ha sido presentada en una bellísima página de Juan Santiago Ampère, que dibuja un cuadro vivísimo del profesor de la Sorbona. Muestra cómo el sentido del deber profesional podía llevarle en ocasiones hasta el sacrificio. Se pregunta cómo este hombre frágil, endeble, padre delicado, esposo atento, escritor y profesor escrupuloso, teniendo a su cargo una hermosa familia, dándose en cuerpo y alma a una Sociedad que había fundado con sus amigos, ha podido hacer frente a tan pesadas responsabilidades.

Ampère afirma que quienes no han asistido a los cursos de Ozanam no pueden descubrir lo que había de personal en su talento: no era, como lo eran tan frecuentemente los profesores de su época, un hombre que daba cursos "en migajas". Hasta 1867 la enseñanza superior, antes de la creación de la Escuela de Altos Estudios, era una enseñanza destinada sobre todo a un público mundano. Los profesores brillaban, preparaban bachilleratos o licencias, pero descuidaban quizás la investigación erudita. Ampère, hablando de Ozanam, hace notar: *"Resulta raro reunir en el mismo grado los dos méritos del profesor, el fondo y la forma, el saber y la elocuencia"*. Federico preparaba sus cursos como un benedictino y los dictaba como un orador.

... y un don total de sí

Un pequeño suceso ilustra este elogio: en 1852, al día siguiente del golpe de Estado, hubo una especie de motín en la Sorbona: habiendo encontrado los estudiantes las puertas cerradas, comienzan a alborotar (¡esto ocurre algunas veces en esta venerable institución!) gritando: *"¡Los profesores no dan sus cursos y, sin embargo, son pagados por el Estado!"*. Estos gritos llegaron a oídos de Ozanam, ya gravemente enfermo. Se levanta, a pesar de los ruegos de sus amigos, las lágrimas de su esposa y la orden del médico que le conmina a permanecer en la habitación: *"Quiero honrar mi profesión"*, repite. Corre a la Sorbona y sube a su cátedra. Viéndole aparecer, más amarillo, más desfallecido, más extenuado que de ordinario, llevando en su rostro las señales visibles de su mal, y por decirlo todo, casi parecido a un espectro, los estudiantes, embargados de compasión y de remordimiento, lo acogieron con aplausos frenéticos. Estos aplausos volvieron a reproducirse muchas veces durante la clase y se convirtieron en una verdadera ovación cuando el joven profesor, respondiendo directamente a los gritos injuriosos que acababan de turbar su alma, se expresa así, con voz agotada: *"Señores, se reprocha a nuestro siglo ser un siglo de egoísmo y se asegura que los profesores participan de la epidemia general. Sin embargo, es aquí donde alteramos nuestra salud. Es aquí donde empleamos nuestras fuerzas. A mí no me sobran. Nuestra vida, mi vida, os pertenece, os la debemos hasta el último suspiro y la tenéis. En cuanto a mí, señores, si muero será a vuestro servicio"*.

El testimonio de Hersart de Villemarqué confirma el de Ampère: *"Sólo Dios sabe el inmenso bien que hizo en sus clases, que le costaban tanto trabajo y tan grandes fatigas. ¡Qué coraje en el trabajo, cuántas resoluciones firmes, cuántos trabajos útiles, cuántas hermosas vocaciones ha sabido inspirar a la multitud de jóvenes que le escuchaban! Era aplaudido con pasión; más aún era amado. Cuando salía de clase, todos se precipitaban para obtener una palabra suya, para escucharle todavía; se le hacía así un cortejo a todo lo largo del paseo de Luxemburgo que atravesaba para volver a su casa. Estaba agotado, pero recogía con frecuencia alegrías que estimaba por encima de los más enardecidos aplausos"*.

El combate por la verdad ...

Otra característica importante del comportamiento de Federico Ozanam en su enseñanza y, en general, en todas sus relaciones con los medios intelectuales, es el respeto a los demás: la tolerancia.

Su bondad natural, unida a su esencial probidad, le empuja a acoger con estima y benevolencia la opinión del otro, aunque sea contraria a la suya: *"Aprendamos a defender nuestras convicciones sin odiar a nuestros adversarios, amando a quienes piensan distinto que nosotros... Quejémonos menos de nuestro tiempo y más de nosotros mismos"*.

sin complacencia hacia los intolerantes...

Si es severo, lo es justamente ante los intolerantes, que se consideran detentadores exclusivos de la verdad: *"... los gruesos bonetes de la ortodoxia, los padres conciliares en frac y pantalón largo. Doctores que predicán entre la lectura del periódico y las discusiones del mostrador..., personas para quienes los recién venidos son siempre mal acogidos,... que hacen de su opinión política un decimotercer artículo del credo, que se apropian las obras de caridad como cosa suya y dicen poniéndose modestamente en lugar de Nuestro Señor: quien no está con nosotros está contra nosotros"*.

pero respetando la opinión del otro...

La pasión que pone en la defensa de sus convicciones va siempre acompañada de una apertura hacia quienes no las comparten.

No pronunció jamás una sola palabra que pudiese herir a los oyentes que no compartieran sus ideas y, si no ceja en su voluntad bien afianzada de exponer la verdad y sólo la verdad, tiene sumo cuidado de hacerlo sin la menor agresividad. Prefiere la persuasión a cualquier otro procedimiento que no respete escrupulosamente la opinión y la libertad del otro.

Esta constante de su comportamiento le permite afirmar al atardecer de una existencia demasiado breve: *"Si alguna cosa me consuela al dejar la tierra sin haber hecho lo que hubiera deseado, es que no he trabajado jamás para las alabanzas de los hombres, sino al servicio de la verdad"*.

sin dejar jamás de ser humilde

Con la profunda humildad que le caracteriza, él mismo define lo que ha sido su vida en una carta del 14 de julio de 1850 a su amigo Dufieux: *"Si Dios ha querido concederme ardor en el trabajo, no he asumido jamás esta gracia con arrogancia de genio. Desde la clase inferior de donde procedo, he querido consagrar mi vida al servicio de la fe, pero considerándome como un siervo inútil, como un obrero de la última hora a quien el dueño de la viña ha recibido sólo por caridad. Me parece que mis días se verán colmados si, a pesar de mi poco mérito, consiguiera retener en torno a mi cátedra una juventud numerosa y restablecer ante mis oyentes los principios de la ciencia cristiana, haciéndoles respetar todo"*

lo que desprecian: la Iglesia, el Papado, los monjes. Hubiera deseado recoger estos mismos pensamientos en libros, más duraderos que mis clases, y todos mis deseos se habrían visto colmados si algunas almas equivocadas hubieran encontrado en esta enseñanza una razón para abjurar de sus prejuicios, esclarecer sus dudas y volver, con la ayuda de Dios, a la verdad católica. Eso es lo que he querido hacer desde hace diez años sin ambicionar un destino más grande, pero también sin que haya tenido la desdicha de desertar en el combate".

La irradiación de Federico Ozanam continúa extendiéndose más allá de los límites de la Universidad. La fundación de las Conferencias de San Vicente de Paúl le lleva a tomar contacto con el medio obrero y a constatar los sufrimientos reales de las clases trabajadoras, surgidas de la gran transformación industrial que se había producido durante la primera mitad del siglo XIX. Los cristianos y la Iglesia ¿pueden desentenderse de la suerte tan angustiosa de las víctimas de situaciones inhumanas de las que son testigos, so pena de convertirse en cómplices?

Estudia el problema con la minuciosidad y la conciencia que pone en todos sus trabajos. Su correspondencia permite seguir sus sucesivos estados de ánimo desde el 5 de noviembre de 1836 en que hace partícipe a Lallier de sus reflexiones sobre la "*cuestión social*" hasta el momento en que, en una carta del 22 de febrero de 1848 a su amigo Foisset, completa su pensamiento de esta manera:

"Pido que nos ocupemos del pueblo que tiene tantísimas necesidades y no tantos derechos, que reclama con razón una parte más cumplida en los asuntos públicos, garantías para el trabajo y contra la miseria".

Una breve incursión en la política

A tiempos nuevos, ha de corresponder un programa nuevo. Ozanam, con la plena aprobación del arzobispo de París, Monseñor Dionisio Affre -que moriría en las barricadas de la revolución de 1848-, se encarga de establecer este programa y preparar su aplicación. No sabríamos entrar ahora en el detalle de sus intuiciones tan clarividentes. Basta señalar que, entre los católicos sociales del siglo XIX, Ozanam es uno de los primeros en formular la idea del "*salario natural*" (antepasado del salario mínimo interprofesional), reivindicar medidas contra el paro forzoso y los accidentes, exigir que se asegure un retiro a los trabajadores. Su llamada a los electores del departamento del Rhône del 15 de abril de 1848 se hace eco de estas ideas generosas y audaces, muchas de las cuales se encuentran en la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII en 1891.

Pensador, Ozanam es también hombre de acción.

Quiere el establecimiento de la democracia en justicia y caridad. En esta perspectiva cuenta con la Sociedad de San Vicente de Paúl, cuya oportunidad han demostrado los acontecimientos.

Espontáneamente expresa cuánto debe a este movimiento tan querido para su corazón. Escribe el primero de mayo de 1841 a su novia, Amelia Soulacroix: "*Un día sabrás cuánto*

debo a esta Sociedad que fue el apoyo y el hechizo de los años más peligrosos de mi juventud".

Está convencido de que el encuentro de los que tienen con los que no tienen es la mejor prenda de comprensión mutua. Por eso la regla de los vicentinos hace del contacto personal con los que sufren y del servicio directo a los desheredados su deber esencial, permaneciendo como objetivo final la promoción espiritual, moral y humana de cada uno.

Un himno al Amor

La labor abrumadora que se impone y la disponibilidad total con la que está empeñado dan muy pronto razón de una salud delicada. A fines de 1852 tiene que decidirse a ir en busca de reposo a Italia. La cura no tiene el resultado deseado y sus fuerzas van declinando. Melancólico y resignado, se siente llamado a la eternidad. El pensamiento de los seres queridos que va a abandonar no hace más que ensombrecer sus últimas semanas; no le impide, sin embargo, formular en Pisa el 23 de abril de 1853, día en que cumple cuarenta años (cuatro meses y medio antes de su muerte) el "fiat" por el que se abandona a la voluntad de Dios, ofreciéndole su vida:

"Repasaré ante ti todos mis años en el dolor de mi corazón'. Es el comienzo del cántico de Ezequías: no sé si Dios permitirá que pueda aplicarme el final. Sé que cumplo hoy mis cuarenta años, más de la mitad del camino de la vida. Sé que tengo una mujer joven y muy querida, una hija encantadora, hermanos excelentes, una segunda madre, muchos amigos, una honrosa carrera, trabajos llevados con precisión hasta el punto que podrían servir de fundamento a una obra largo tiempo soñada. Pero en este momento he sido presa de un mal grave, pertinaz y tanto más peligroso cuanto esconde probablemente un agotamiento completo. ¿Es preciso, pues, dejar todos estos bienes, que tú mismo, Dios mío, tú mismo me habías dado? ¿No quieres, Señor, contentarte con una parte del sacrificio? ¿Qué parte de mis afectos desordenados hace falta que te inmole? ¿No aceptarás el holocausto de mi amor propio literario, de mis ambiciones académicas, de mis proyectos de estudio donde tal vez se mezclaba más el orgullo que el celo por la verdad? Si vendiera la mitad de mis libros para entregar el importe a los pobres y limitándome a cumplir los deberes de mi estado consagrara el resto de mi vida a visitar a los necesitados, a instruir a los aprendices y a los soldados, Señor, ¿estarías satisfecho y me concederías la dulzura de envejecer junto a mi esposa y concluir la educación de mi hija? ¿Puede ser, Dios mío, lo quieres? Tú no aceptas estas ofrendas interesadas; rechazas mis holocaustos y mis sacrificios. Me pides a mí mismo. Está escrito al comienzo del libro que debo hacer tu voluntad y yo digo: Aquí estoy, Señor. Aquí estoy si me llamas, y no tengo derecho a quejarme. Me has regalado cuarenta años de vida... Si repaso delante de ti mis años con amargura, es a causa de los pecados con que los he manchado; pero cuando considero las gracias con que tú los has enriquecido, repaso mis años ante ti, Señor, con reconocimiento. Aunque me encadenes a un lecho por los días que me queden de vida, no serán suficientes para agradecerte los días que he vivido. ¡Ah!, ¡si éstas son las últimas páginas que escribo, que sean ellas un himno a tu bondad!"

Abandono en el Señor

De regreso, al desembarcar en Marsella, se agrava su estado y parece inminente su fin. Ozanam lo afronta con la mayor serenidad y, cuando el sacerdote que le asiste le invita a confiar en Dios, responde simplemente: "*¿Y por qué iba a desconfiar de él? ¡Lo amo tanto!*". Pocos instantes después se apaga dulcemente, sin la menor sacudida, musitando: "*Dios mío, Dios mío, ten piedad de mí*".

Es la conclusión de una vida excepcionalmente densa consagrada al solo servicio de Cristo y de los hombres, el 8 de septiembre de 1853, fiesta de la Natividad de la Virgen, a la que había profesado una gran devoción.

Fue inhumado en la cripta de la Iglesia de San José de los Carmelitas, en el Instituto Católico de París, en medio de la juventud estudiosa a la que había dedicado lo mejor de sí mismo.

Una resplandeciente santidad

La causa de beatificación de Federico Ozanam, principal fundador de la Sociedad de San Vicente de Paúl, fue introducida el 15 de marzo de 1925 en la diócesis de París y el 12 de enero de 1954 en Roma.

El Papa Juan Pablo II lo ha proclamado venerable, mediante la promulgación del decreto de la heroicidad de sus virtudes, el 6 de julio de 1993.

Tres años después, el 25 de junio de 1996, firmaba el decreto reconociendo el milagro obtenido el 2 de febrero de 1926, por la intercesión de Ozanam, en favor de un muchacho de dieciocho años afectado de una difteria fulminante. El agraciado por el milagro, Fernando Luis Benedetto Ottoni, de nacionalidad brasileña, vive todavía.

El Santo Padre procederá a la beatificación el viernes 22 de agosto de 1997 en Notre-Dame de París, con ocasión de su viaje para la Jornada Mundial de la Juventud.

Federico Ozanam, venerado ya en el mundo entero, será así propuesto como modelo a los laicos, en particular a los jóvenes de hoy, que buscan puntos de referencia sociales, morales y espirituales.

Juan Pablo II ha declarado en su mensaje a la Sociedad de San Vicente de Paúl en 1983, año del 150 aniversario de su fundación, que era necesario "*agradecer a Dios el regalo que había hecho a la Iglesia en la persona de Ozanam. ¡Uno queda maravillado por todo lo que ha podido emprender en favor de la Iglesia, en favor de la sociedad, en favor de los pobres, este estudiante, este profesor, este padre de familia, de ardiente fe y de caridad inventiva, en el transcurso de su vida tan rápidamente consumida! Su nombre permanece asociado al de san Vicente de Paúl, que dos siglos antes había fundado las Damas de la Caridad, de las que no se había establecido todavía el equivalente para hombres. ¿Y cómo no desear que la Iglesia coloque también a Ozanam en el rango de los bienaventurados y de los santos?*"

Este deseo, unánimemente compartido, ha sido atendido por el Señor que había marcado con el sello de las Bienaventuranzas el maravilloso destino de este cristiano de excepción, laico santo para nuestro tiempo.

PARA CONOCER MEJOR A FEDERICO OZANÁM

Biografías:

- "**Ozanám**". Libro del Centenario. Editions G. Beauchesne, París 1913.
- "**Ozanám**", por Georges Goyeau, de la Academia Francesa. Editions Flammarion, París 1925 y 1931.
- "**Frédéric Ozanám**", por Léonce Celier. Editions P. Lethielleux, París 1956.
- "**Ozanám, un sabio entre los pobres**", por Madeleine des Rivières. Ceme, Salamanca 1997.
- "**Frédéric Ozanám**", por el Padre Georges Forsans, s.c.j. Editions CDL, Pères de Bétharam, Lestelle Bétharram, 1991.
- "**Ozanám, une jeunesse romantique**", por el Padre Marcel Vincent. Editions Médiaspaul, París 1994.
- "**Frédéric Ozanám**". Cahiers Ozanám, número especiales 37/38/39 de enero/junio 1974; 72/73 de enero/junio 1981; 80 de enero/abril 1983; 134 de octubre/diciembre 1996.

Correspondencia:

En cinco tomos:

- **Lettres de Jeunesse** (1819-1840). Editions Bloud et Gay, París 1961.
- **Premières années à la Sorbonne** (1841-1844). Editions Celse, París 1971.
- **L'engagement** (1845-1849). Editions Celse, París 1978.
- **Les dernières années** (1850-1853). Editions Klincksieck, París 1992.
- **Supplément** (1829-1852). Editions Klincksieck, París 1997.

Selección en dos volúmenes:

Editions de Gigord, París 19205.

LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL es en el mundo, desde 1833:

Una expansión continua

1833	1 Conferencia	7 miembros
1883	4.000 Conferencias	76.500 miembros
1913	8.000 Conferencias	134.000 miembros
1933	13.200 Conferencias	180.000 miembros
1983	38.500 Conferencias	750.000 miembros
1995	46.650 Conferencias	875.000 miembros

- En la actualidad, una fraternidad universal de 47. 200 Conferencias 880.000 miembros

880.000 "Vicentinos"

Hombres y mujeres de toda edad,
distribuidos en 47.200 equipos,
llamados "Conferencias",
activos en los cinco continentes.

Cientos de miles de voluntarios

En todas las latitudes,
en todos los frentes de la pobreza,
al encuentro diario
de millones de seres que sufren en la adversidad,
víctimas de la pobreza,
de la injusticia y de la exclusión,
del racismo y de la violencia.

Agrupados en equipos

aseguran con fidelidad y benevolencia
un servicio permanente y gratuito
a quienes viven sedientos de amistad y de consideración.

Más de 5.000 encuentros

expresan, en espíritu de participación,
la solidaridad entre equipos
de regiones desfavorecidas y de zonas desheredadas

Miles de obras especializadas:

Servicio social: acogida, orientación asesoramiento jurídico.

Infancia: guarderías, vacaciones, apadrinamientos.

Juventud: hogares, clubs, promoción cultural, tiempo libre.

Enseñanza clásica: escuelas, becas escolares y universitarias, apadrinamiento de alumnos y estudiantes.

Formación profesional: mecánica, electricidad, electrónica, fontanería, carpintería, construcción, agricultura, secretariado, costura, hostelería...

Tercera Edad: residencias de jubilados, centros de vacaciones, clubs de día, organización del tiempo libre.

Mujer: apoyo moral a instituciones para mujeres en peligro, mujeres abandonadas, madres solteras.

Marineros: obras y servicios diversos, hogares, clubs.

Transeúntes: asistencia social, escolar y sanitaria.

Emigrantes: acogida, orientación, servicios diversos.

Refugiados, sin patria: acogida, orientación, salvaguarda de su patrimonio cultural y folclórico.

Presos: visita a los establecimientos penitenciarios, asistencia al salir de la cárcel, rehabilitación de excarcelados.

Jóvenes en dificultad: hogares, reinserción social.

Oficios: artesanía, costura, tejido, imprenta, mecanografía, fábricas de materiales de construcción...

Actividades rurales: cultura, cría de ganado, piscicultura, apicultura, cooperativas, pozos, conducción de agua...

Vivienda: programas en favor de familias de escasos recursos, renovación de viviendas.

Salud: visita a los hospitales, instituciones para disminuidos físicos y psíquicos, ciegos. Apoyo a los enfermos (cáncer, droga, SIDA). Atención a domicilio. Creación de hospitales, dispensarios, consultorios dentales, leproserías...

Solidaridad: Socorros a las víctimas de catástrofes naturales, guerras, violencias. Ayuda alimentaria, suministro de equipamientos, reconstrucciones, realojos, asistencia médica y sanitaria, escolarización...

Traducción Corpus Delgado, C.M.

FEDERICO OZANAM: SU PIEDAD Y DEVOCIÓN

Ronald W. Ramson, C.M.

Cuando el Venerable Federico Ozanam sea canonizado, no lo será por haber fundado la Sociedad de San Vicente de Paúl, ni por haber sido un distinguido profesor en la Sorbona, de París, ni por haber sido un excelente escritor, sino por haber practicado virtud en grado heroico y haber sido fiel a la Gracia de Dios (CIC 828). La Iglesia declara santos a hombres y mujeres no por sus éxitos, sino por su santidad. Ellos tomaron en serio el doble mandato del Amor y lo llevaron a la práctica en grado heroico. Después de todo, la santidad es la perfección de la caridad. Ser el fundador y miembro activo de las Conferencias de San Vicente de Paúl, un brillante profesor, un autor excepcional, todo ello contribuyó a la santidad de vida de Ozanam pero cada uno de estos aspectos, de por sí, no le convirtió en una persona santa.

Todos hemos sido llamados a la santidad de vida. Como dice San Pablo, "Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra Santificación". (I Ts IV 3; cf Ef I, 4). Todos los Cristianos de cualquier estado o condición son llamados a la plenitud de vida Cristiana y a la perfección de la caridad (CIC #2013 o L.G. # 40). La santidad es el modo en que el Señor nos prepara la vida eterna en el cielo. En esta vida somos como los atletas cuya actuación en la competición depende de la destreza en el dominio de nuestras aptitudes en la práctica diaria. Ciertamente esta es la enseñanza de San Pablo.

Para alcanzar esta perfección, empleamos la fuerza que nos ha dispensado la gracia de Cristo, de manera que ... al hacer la voluntad del Padre en todo, podemos dedicarnos por entero a la Gloria de Dios y al servicio de nuestro prójimo. (LG 40 2). Estas palabras del Vaticano II nos dicen mucho a nosotros, los Vicencianos; podían haber sido escritas por San Vicente de Paúl.

Nuestro Santo Padre, el Papa Juan Pablo II, nos recuerda:

"La llamada a la santidad tiene sus raíces en el Bautismo y se renueva en los otros sacramentos, principalmente en la Eucaristía." (Christifideles Laici, 12/30/88; n 16).

Federico Ozanam oyó la llamada de la santidad; reconoció esa llamada y el desafío a crecer y desarrollarse en la vida divina que había recibido al ser bautizado. Buscó la santidad primero en su estado de soltero, después de casado y padre de familia. Federico comprendió que la unión con Jesucristo depende de nuestros deseos y prontitud de elegirle progresivamente a niveles cada más profundos ya sea diariamente o durante toda su existencia. Federico fue un hombre de piedad excepcional durante toda su vida.

Federico fue un hombre apasionado. Fue amante de Dios, de sus padres y hermanos, de su esposa e hija, de sus compañeros Vicencianos, del estudio, y la enseñanza, de la verdad, de la pobreza y de los pobres.. Ardía con el fuego de la pasión; ésta le mantuvo fiel a su compromiso, y debidamente motivado en todas las facetas de su vida y ministerio.

Desde la misma fundación de las Conferencias de San Vicente de Paúl, fue intención de Federico Ozanam que la pertenencia a las Conferencias de San Vicente de Paúl promovería la

santificación de sus miembros. Creía firmemente que el respeto mutuo y la verdadera amistad entre los miembros les ayudaría a imitar, emular y profundizar su intimidad con el Divino Modelo, Jesucristo, especialmente viviendo Su mandato de amar al prójimo en la persona de los pobres y abandonados. (Manual de las Conferencias de San Vicente p.4).

Se consideraba, pues, a las Conferencias como un medio valioso, un instrumento eficaz para adelantar en la santidad de vida porque proporcionaba a los miembros la oportunidad de la oración personal y para poner en práctica su fe mediante el ejercicio de la caridad misericordiosa hacia los seres humanos, sus compañeros, en quienes mora Jesucristo.

Federico dice:

"Los líderes de tales asociaciones deben ser santos, para hacer descender la gracia de Dios. Por eso yo, que soy tan malo y tan débil, me pregunto a menudo cómo puedo aventurarme a representar a un número tan grande de jóvenes buenos." (Baubard, P.130)-

Mientras la santidad es la meta de las Conferencias, perfección ciertamente no ha sido nunca una condición para la pertenencia. Las Conferencias están compuestas por peregrinos en lucha - hombres y mujeres, humildes en sus debilidades, pero deseosos de crecer en santidad de vida por la oración y la caridad. (Manual de las Conferencias, P.13).

Vamos a fijarnos en algunos componentes de la vida de Federico que contribuyeron a su santidad.

Vida Espiritual:

Federico fue un hombre de oración que amó a la Iglesia, Si no tuviéramos otro modo de probarlo. nos bastaría con sus cartas. Escribe:

... Yo miro al Catolicismo quizás de una manera más absoluta: Yo veo en él la fórmula tan necesaria al Cristianismo, lo mismo que el Cristianismo me parece la fórmula necesaria para la humanidad. Creo que la Iglesia está por encima de todas las cosas de este mundo, pero le reconozco el derecho a establecerse los límites de su intervención y poder.

Creo asimismo que la adoración en la expresión de la fe, el símbolo de la esperanza, el resultado terreno del Amor de Dios. Por eso lo practico todo lo que puedo y en la medida de los mejores hábitos recibidos desde la infancia, y encuentro en la oración y los sacramentos el sustento necesario para mi vida moral en medio de las tentaciones de una imaginación agotadora y de un mundo de fantasía." (a Ernesto Falconnet, julio 21, 1834).

Y sigue diciendo:

"Siendo Cristiano, me glorío de no pertenecer a ninguna otra escuela que a la de la verdad. Que es la Iglesia..... Vivo de acuerdo con mi fe, que he recibido de mi Dios, y por mi honor que tengo de mis padres. Me dejaréis que defienda la una y el otro." (Baubard p.63)-

El crecimiento y progreso espiritual de Federico fue, lento, gradual, y desafiante. Tenía deseos ardientes de avanzar en su vida de oración, de recibir los Sacramentos con mayor

devoción y entregarse más decididamente a los demás. Recibía con frecuencia el Sacramento de la Confesión y Comunión, que era poco corriente en la Iglesia francesa de aquel tiempo. Las últimas reliquias de la herejía Jansenista dejaban sentir todavía sus efectos en la vida espiritual de la Francia del siglo XIX, Jansenismo al que se opuso y combatió San Vicente con todo rigor.

Amelia Ozanám dice de su marido:

"Nunca le vi despertarse o ir a dormir sin hacer la señal de la cruz y rezar. Por la mañana leía la Biblia, en Griego, en la que meditaba durante media hora. (A esto llamaba Federico su "pan de cada día.") En los últimos años de su vida, iba a Misa cada día para su sustento y consuelo. Nunca empendía nada importante sin hacer oración. Antes de salir para las clases, se arrodillaba siempre para pedir a Dios la gracia de no decir nada que atrajera la alabanza hacia sí, sino ablar únicamente para la mayor Gloria de Dios y el servicio de la verdad." (París, p.128).

Sus sentimientos sobre Jesús eran de completa entrega, absoluta confianza y total ternura filial. Entregó al Señor su vida.

Una de las señales de la seriedad de Federico por avanzar en la vida espiritual fue el hecho de que tenía director espiritual. El Padre Marduel, sacerdote de Lión, pero que vivía por entonces en París. El P. Marduel era un director espiritual muy popular y contaba entre sus dirigidos a toda una grey de gente famosa y común de París; El P. Marduel era sencillo, sabio, muy al día, prudente y hombre de profunda oración y devoción. Era el director más idóneo para Federico.

Bajo la dirección de este sacerdote, Federico, aún en medio de sus muchas responsabilidades, encontró tiempo disponible para la meditación y la oración.

Federico decía a su madre que el P.Marduel "es el único consejero espiritual íntimo que tengo, el único que, con bondad y sabiduría, puede ocupar el lugar del padre y de la madre." (Baunard, p. 39-40).

Federico fue muy austero consigo mismo. El mundo le creía grande; él se tenía por muy pequeño. El mundo le creía bueno; él se tenía por indigno. Creía que debía su situación en la vida al duro trabajo y a la gracia de Dios. No se hacía pasar por genio, lo que no era fuente de fuerza sino de debilidad. Todo esto suena como si viniera de los labios de San Vicente y sus enseñanzas sobre la humildad. Federico fue un hombre de profunda humildad a imitación de su patrono, Vicente. Veía la humildad como la virtud distintiva de cada Vicenciano y de las Conferencias de San Vicente en general.

Aunque Federico era duro consigo mismo, era afable con su prójimo. Su corazón era tierno y afable con amor compasivo hacia los pobres y abandonados hijos de Dios. (cf. Baunard, P-342-343)

Al fundar las Conferencias, dijo a su compañero Vicenciano Le Taillandier, "*Debemos hacer lo más agradable a Dios. Por lo tanto, debemos hacer lo que Nuestro Señor Jesucristo hizo cuando predicaba el Evangelio. Vayamos a los pobres.*" "*La bendición de los pobres es la bendición de Dios*".(Baunard,p. 65).

¿Hasta qué punto debemos amar a Jesucristo en la persona de los pobres? Federico

dice, *"Incluso hasta el martirio". "El mundo se ha vuelto frío, somos nosotros los católicos los que debemos reactivar el fuego vital que se ha extinguido."*

Estas palabras de Federico nos recuerdan las de San Vicente:

"Nuestra vocación es encender los corazones de la gente, hacer lo que el Hijo de Dios hizo, quien vino a encender un fuego en la tierra para abrasarla con Su Amor. "

Dice Federico:

"A nosotros toca inaugurar la era de los mártires, porque el martirio es posible para todos los cristianos, dar la vida por Dios y por sus hermanos; entregarla en sacrificio es ser mártir. Del mismo modo si el sacrificio se consume en un momento, o se va realizando lentamente, llena el altar de suave perfume. Ser mártir es devolver al cielo todo lo que se ha recibido, salud, vida, toda nuestra alma. En nuestras manos está hacer esta ofrenda, este sacrificio. A nosotros toca seleccionar el altar al que se lo vamos a ofrecer..." (Baunard, P-97).

Dice San Vicente:

"Quiera Dios, Padres y Hermanos, que todos los que quieran entrar en la Compañía lo hagan con la idea del martirio en la mente y con el deseo de sufrir el martirio en ella y entregarse por entero al servicio de Dios ... ¿puede haber algo más razonable que dar nuestra vida por Aquel que entregó tan generosamente la suya por todos nosotros?" (Conf. 83 y 93 a la CM)

Federico Ozanam practicaba lo que creía. Su vida fue la de un mártir - consumiéndose lentamente. Devolvió al cielo todo lo que había recibido. Hizo el sacrificio y eligió su altar.

"Ayudémonos unos a otros, mi querido amigo, con el ejemplo y el consejo. Esforcémonos porque nuestra confianza en la Gracia pueda igualar a nuestra desconfianza en la naturaleza. Seamos fuertes incluso en los sufrimientos, ya que la debilidad es la enfermedad de los tiempos. Recordemos que hemos vivido ya un tercio de nuestra existencia, y que hemos vivido de la bondad de los demás; debemos vivir lo que queda para bien de los demás. No dejemos de hacer todo el bien que esté en nuestras manos". (a Francisco Lallier, oct. 5, 1837).

El sufrimiento fue parte de aquel ofrecimiento sacrificial de sí mismo a Dios. Su salud frágil fue su cruz de cada día. En sus últimos años experimentó dolores intensos. Su actitud cambió de esperar una completa recuperación a la resignación y aceptación.

El 23 de abril de 1853, su cuarenta aniversario, redactó su última voluntad y testamento. En modo de resumen nos ofrece el credo de toda su vida. No sólo habla maravillosamente del sufrimiento, sino que nos da una visión de su profunda espiritualidad.

"Yo sé que hoy he cumplido cuarenta años, más de la mitad del camino de mi vida. Sé que tengo una mujer joven y muy querida, una hija encantadora, excelentes hermanos, una segunda madre, muchos amigos, una carrera honrosa, mi trabajo ha progresado hasta el punto en que podría servir de fundamento a una obra hace tiempo soñada. Y sin

embargo, me encuentro presa de un mal grave, que esconde un estado de agotamiento tremendo. ¿Es preciso dejar todos estos bienes que vos mismo, Dios mío, me habéis dado? No queréis, Señor, contentaros con una parte del sacrificio?Cuál de mis preciosas posesiones debo inmolar? ¿No aceptaréis el holocausto de mi orgullo literario, mis ambiciones académicas, incluso de mis investigaciones que quizás se llevaban a cabo más para satisfacer mi orgullo que por auténtico celo por la verdad? Si yo vendiera la mitad de mis libros para entregar el importe a los pobres, y, me limitara a mis deberes profesionales, consagrando el resto de mi vida a visitar a los pobres, a instruir a los aprendices y soldados. Señor, ¿estarías satisfecho, y me permitirías la dulzura de envejecer al lado de mi esposa y acabar la educación de mi hija? ¡Pero quizás no es esto lo que Tu quieres! No aceptas estas ofrendas basadas en el interés; rechazás mi sacrificio. Lo que me estás pidiendo es mi vida. En el principio del libro está escrito que debo hacer Tu Voluntad. Yo dije: ¡heme aquí, Oh Señor!” (Baunard)

Amelia envolvía a Federico de amor y ternura pero, en el fondo de su corazón llegó a comprender que él iba empeorando físicamente y que era sólo cuestión de tiempo. Federico lo sabía también, según se deduce de las palabras de su testamento.

En los últimos meses de su vida, cuando trataba de establecer más conferencias en Italia, dijo a sus compañeros en Florencia:

"Oh cuántas veces, abrumado por algún dolor interno, preocupado por mi salud quebrantada, lleno de tristeza, entraba en casa de un pobre confiado a mis cuidados, y allí, a la vista de tantas desventuras, más necesitados de compasión que yo, me hacía reproches por mis desánimos, me reforzaba frente al dolor, agradecía a éste pobre por haberme consolado y fortalecido a la vista de sus miserias. Y ¿cómo no le iba yo a amar más desde entonces?" (Baunard, Vol. III).

¡Palabras verdaderamente inspiradoras y para recordar cuando visitamos los hogares de los enfermos y de los pobres!

Federico Ozanam, el fundador de las Conferencias de San Vicente de Paúl, fue una persona extraordinaria, un hombre de gran talento, un hombre de santidad sobresaliente. Pero otra cualidad sobresaliente en él fue su equilibrio, el control que mantuvo en su vida. Además del tiempo y energía que necesitaba para las necesidades humanas corrientes de la vida: su carrera profesional de enseñante, (que después de todo le sostenía económicamente y, después del matrimonio, a su esposa, e hija), su vida ministerial primordialmente con las Conferencias, sus escritos y publicaciones, su vida social con la familia, amigos y colegas, y su vida espiritual. Federico consiguió equilibrar todos estos componentes de su vida.

En un reciente encuentro de sacerdotes con el Arzobispo de Denver se trató con detalle el tema del equilibrio. Cual difícil es mantener el equilibrio en la vida como ministro ordenado o no. Es fácil caer en la trampa de sentirnos tan absorbidos por nuestra vida ministerial que todas las demás áreas de nuestra vida sufren tremendos descuidos, por ejemplo, la salud, las relaciones, la oración, etc.

Federico Ozanam alcanzó lo que tantos buscamos: Equilibrio en nuestras vidas. Una imagen de Federico podría ser la de un excepcional malabarista que puede mantener en el aire toda clase de objetos diferentes al mismo tiempo. Estas cosas tienen diferentes formas, tamaños

y colores; pero todas se mueven al mismo tiempo.

Federico fue un magnifico malabarista. Aunque mantuvo el equilibrio en todo, aunque fue un hombre de equilibrio – debemos recordar que no concedía los mismos porcentajes a cada segmento. Mantener el equilibrio en nuestras vidas no quiere decir que nuestra vida familiar o comunitaria alcanza el 20%, el trabajo el 20%, nuestro ministerio con las Conferencias 20%, nuestra vida social el 20%, nuestras necesidades personales el 20% -hasta un total del 100% de nuestro tiempo diario o semanal.

Ese es un modo de establecer el equilibrio: dividir nuestro tiempo en iguales proporciones, pero no es la realidad humana. De ordinario –humanamente - ciertas cosas exigen porcentajes diversos, mayor cantidad de tiempo y de atención; existen consideraciones de primer orden en nuestra vida que son más importantes que otras. Y por supuesto, ciertas cosas requerirán más atención y tiempo que otras según las circunstancias y necesidades imprevistas.

Por ejemplo, la familia a veces necesita toda nuestra atención tiempo disponible , o nuestro trabajo, o nuestra salud requerirán cambios radicales en nuestra vida repentina e ineludiblemente. Observamos también esto en la vida de Federico Ozanam, sobre todo durante los últimos años de su vida cuando comenzó a estar delicado de salud.

¡Cómo pudo Federico organizar su vida tan bien. Cómo pudo moverse tan rápida y eficazmente de un área a otra y prestar tal atención y concentración a los distintos asuntos!

Providencia

Una de las características de la espiritualidad de San Vicente de Paúl y del venerable Federico Ozanam es su fe y su adhesión a la Divina Providencia. Veían el plan de Dios operando en todo Confiaban que Dios cuidaba verdaderamente de ellos, actuando siempre en sus vidas y en las vidas de los demás - que la voluntad de Dios se estaba cumpliendo.

Existe una estrecha relación entre hacer la Voluntad de Dios y seguir la providencia de Dios. Vemos esto en las cartas de Vicentes. Escribe:

“¡Ay Padre!, ¡Que felicidad no querer nada más que lo que Dios quiere, no hacer más que lo que la Providencia nos va señalando en cada ocasion, y no tener nada más que lo que nos dé su Providencia!” (SIGUEME III, 169-170).

Debemos *“querer lo que la Divina Providencia”* (SIGUEME VI, 440), es uno de los modos en que San Vicente combina las dos. *“La perfección consiste en unir nuestra voluntad con la de Dios hasta tal punto que la suya y la nuestra no sean, propiamente hablando, más que un mismo querer y no querer”* (SV XI 212).

Vicente creía que Dios era el verdadero autor de las Damas de la Caridad, de la Congregación de la Misión, de las Hijas de la Caridad y de todo el bien que había hecho en el servicio de los pobres.

Federico escribe a Emmanuel Bailly, primer presidente de las Conferencias:

"Sin duda la Providencia. no necesita de nosotros para la ejecución de sus designios

misericordiosos, pero nosotros la necesitamos y nos promete su asistencia sólo a condición de nuestros esfuerzos... sigan la obra comenzada y trabajen por su propagación y consolidación." (Carta # 135, Oct. 22, 1836).

Y escribe un año más tarde:

"Nuestra pequeña Conferencia de San Vicente de Paúl ha crecido lo suficiente para ser un hecho providencial" (a Francisco Lallier, oct- 5, 1837).

San Vicente escribe:

"La Gracia tiene sus ocasiones. Pongámonos en manos de la Providencia de Dios y no nos empeñemos en ir por delante de ella...y que no hemos querido poner el pie más que donde ella nos ha señalado" (SIGUEME, II 381).

Federico escribe:

"Oremos unos por otros, mi muy querido amigo, siempre en guardia frente a nuestros reveses, nuestros pesares, nuestra misma falta de confianza. Caminemos sencillamente por el camino por el que nos guía una Providencia misericordiosa y contentos de ver la piedra allí donde vayamos a poner el pie sin desear ver la longitud ni los recodos del camino." (Baunard, p. 131).

San Vicente dice:

"El consuelo que me da Nuestro Señor es pensar que, por la gracia de Dios siempre hemos procurado ir detrás, y no adelante, de la Providencia, que tan sabiamente sabe llevar las cosas hacia el fin para el que Nuestro Señor las ha destinado". (SIGUEME, II, 383),

Federico escribe:

"Aquellos encuentros semanales vespertinos son uno de los mayores consuelos que la Providencia me ha dejado." (a F. Lallier, 7 de febr.,1838).

Cuando Federico tenía sólo 17 años, escribió:

"Mantengo que la Provincia dirige aquí el brazo del poder temporal, y la Providencia tiene sus caminos." (a Augusto Asterne, 5 de mayo, 1830).

Más tarde escribió:

"Dejo mi futuro en manos de la Providencia. Aceptaré de buen grado cualquier lugar al que le plazca asignarme, por humilde que sea. Será noble siempre que se desempeñe dignamente." (Baunard, p. 89-90).

"Como ves, yo también tengo escrúpulos y tengo que rechazarlos a fin de cumplir la voluntad de la Providencia una vez que se me manifiesta." (a F. Lallier, 30 de abr., 1841).

Federico tiene hermosos e inspirados pensamientos sobre la Providencia en lo que

respecta al matrimonio. Escribe a Amelia, su mujer:

“Hace tres años, cuando el éxito como profesor era incierto. no dudé, ni escuché los dictados del propio interés: sólo busché en mi carrera el saber. Creo que fue Dios quien así me inspiraba y me hacía actuar con una confianza ajena a mi débil carácter. Después la Providencia te puso en mi camino, y yo te ofrecí compartir una vida pobre, oscura por mucho tiempo y quizás para siempre, pero santificada, ennoblecida por el cultivo de todo lo que es hermoso: Te ofrecí soledad alejada de cuanto te pertenecía, pero con toda la ternura de un corazón que nunca había pertenecido a nadie más que a tí.”

Federico escribe a su íntimo amigo F. Lallier:

*“Cada día, al descubrir muchos méritos en ella, aumenta mi deuda hacia la Providencia
“ (28 de jun., 1841).*

Quizás corra el riesgo, de parecer demasiado simplista diciendo que, el concepto Vicenciano de la Divina provencia e puede resumir en varias rasas clave:

*“Debemos querer lo que la Divina Providencia quiere.
La gracia tiene sus momentos.
Abandonémonos a la Providencia.
No os adelantéis a la Providencia.
No vayáis detrás de la Providencia.
Seguid a la Providencia adonde quiera que os condizca sin desear conocer su largura o recodos.”*

La Bienaventurada Virgen María

Federico murió el 8 de setiembre, Fiesta de la Navidad de la Santísima Virgen María. Fue un día muy apropiado para morir, ya que Federico tenía una gran devoción a María. Fue idea suya colocar las Conferencias bajo el patronato de la Santísima Virgen, poco después de ser fundadas . También se decidió celebrar la Fiesta de la Inmaculada Concepción con especial devoción. Se añadió el Ave María a las oraciones de las reuniones semanales de las Conferencias.

El Santuario de Nuestra Señora de Fourvière, en la colina que domina la ciudad de Lión, fue siempre considerado por Federico como un lugar especial de oración. Tenía una gran devoción a la Madre de Dios. Fue aquí, al pie del altar del santuario de Nuestra Señora, a la edad de 21 años, donde resolvió santificarse por medio de un mayor sacrificio. Escribió:

“Puse mis intenciones bajo los auspicios de nuestra divina Madre, encomendando el resto a mi buena voluntad.”

En setiembre de 1835 el temor al cólera se cernía sobre la ciudad de Lión. Se acercaba a 10 millas de la ciudad. Una gran multitud asedió el Santuario de Nuestra Señora de Fourvière para cantar salmos penitenciales. Federico dice:

"Dios ha glorificado por segunda vez a Su Bendita Madre y ha consolado a nuestra pobre ciudad; la mano que amenazaba con aplastarnos, por segunda vez, se extendió para bendecirnos. El nombre de Nuestra Señora de Fourvière ya no supone una burla para los labios del impío, quien tal vez piense que debe su vida a su protección".

Federico escribió a un miembro de las Conferencias:

"Querido amigo, que cada uno de nosotros, a la par que crece en años, crezca también en amistad, piedad y celo por hacer el bien. Que toda nuestra vida transcurra bajo la protección de aquellos a quienes hemos dedicado nuestra juventud: Vicente de Paúl, la Bienaventurada Virgen, y nuestro Señor y Salvador Jesucristo." (a Le Taillandier, 21 de ag., 1837).

Federico vela mucho de la Santísima Virgen en su propia madre, María. Ella, como María, era una mujer amable, una madre y esposa dedicada. Federico recuerda cómo rezaba su madre cuando él se encontraba en peligro de muerte a la edad de 7 años, y como sobrevivió a los estragos del tifus cuando quedó a la misericordia de Dios. Los Ozanam estaban convencidos de que fue un verdadero milagro por medio de San Francisco Régis. Cuando nació la hija de Federico, le puso por nombre María como su madre y la Santísima Virgen.

En enero de 1853, con la esperanza de que recobrarla la salud, lo llevó a Italia. A mediados de julio se establecieron en una casa al pie de Montenero en las afueras de Livorno. Allí existe un famoso santuario dedicado a Nuestra Señora de Gracia, Federico y su familia oraron allí por su recuperación. Este fue el mismo santuario en el que oró Santa Isabel Ana Seton durante su estancia en Livorno.

Dos meses antes de su muerte, Federico escribió a su hermano Carlos desde Burgos, España:

"Ah! Santísima Virgen y madre mía, qué Señora tan poderosa sois! Y a cambio de vuestra pobre casa de Nazaret, vuestro divino Hijo os ha hecho construir hermosas casas para vos. He visto muchas muy hermosas, desde Nuestra Señora de Colonia hasta Santa María la Mayor, y desde Santa María de Florencia a Nuestra Señora de Chartres. Pero era poco poner a vuestro servicio a los Italianos, Alemanes y Franceses. Pero aquí, los Españoles que pasan por ser los peores obreros de la tierra, dejan las espadas y se hacen albañiles para que vos tengáis también una morada entre ellos. Virgen buena, vos que habéis conseguido estos milagros, alconcedenos también algo para nosotros y para nuestra gente. Robusteced esta frágil y deshecha casa de nuestros cuerpos; haz subir hasta el cielo el edificio espiritual de nuestras almas." (18 de nov., 1852).

Matrimonio:

Monseñor Helmut Moll, de la Congregación para la Doctrina de la Fe, escribiendo en el periodico del Vaticano, L'Osservatore Romano (30 de agosto 1995, n° 35), dijo que es el momento propicio de declarar más matrimonios santos, especialmente a la vista de las heroicas virtudes necesarias para mantener unidos a los matrimonios modernos. "Mantenerse unidos en la felicidad y en la desgracia, en la enfermedad y en la salud, es señal de un grado heroico de

virtud."

El Vaticano busca a parejas "cuyo amor nunca se marchitó, cuya promesa de fidelidad mutua nunca se quebrantó y quienes desenmascararon soluciones como las de "Matrimonios a prueba"o "Matrimonios Limitados"'"

Federico se casó con la joven de sus sueños, Amelia Soulacroix, el 23 de junio de 1841, a las 10 am en la Iglesia de San Nizier de Lión. Él tenía 28 años y Amelia 20. Sus padres ya habían muerto para entonces. Su hermano Alfonso, sacerdote, bendijo unión. Fue testigo su otro hermano, Carlos, el médico. Federico temblaba al colocar el anillo en el dedo de Amelia, Dijo:

"Apenas podía contener las lágrimas, lágrimas de felicidad. Y, al oír las palabras de la Consagración, sentí la bendición divina descender sobre mí" (28 de junio de 1841)

Federico escribió a su amigo, Francisco Lallier, en la misura carta:

"En los cinco días que llevamos juntos, me he permitido ser feli. No cuento ni los minutos ni las horas. He perdido el sentido del tiempo. ¿Qué importa el futuro? La felicidad en el presente es eternidad. He encontrado el cielo."

Federico nunca cesó de alabar a amelia ni de hablar de su amor por ella.

Escribe:

"Ven, mi bien amada, paloma mía, ángel mío, vem a mis brazos, a mi corazón, vena traerme el tuyo tan puro y tan generoso; ven y que Dios te bendiga porque después de dos años nos amamos mil veces más que el primer día!"

También pasó un tiempo precioso con su hija, María, a quién enseñó a leer. Cuando María tenía dos años y medio, Federico y Amelia la llevaron con ellos a visitar a los pobres en la calle Mouffetard. Ella ayudaba dando pequeñas cosas a los pobres, incluidos juguetes suyos a los niños. Sus padres la estaban enseñando a compartir desde muy temprana edad.

Recordemos, que eraun hombre apasionado. ¿Conocen Vds. A algún marido que ofrezca flores a su mujer cada mes en el aniversario de su boda? Federico nunca se olvidó de dar flores a Amelia el 23 de cada mes, incluso el 23 de agosto, en su lecho de muerte.

Y Amelia adoraba a Federico. Le cuidó maravillosamente durante toda su vida de matrimonio. Como hija de educador, tenía una gran comprensión de lo que significaba ser profesor en una institución de educación superior. Cuando la salud de Federico comenzaba a declinar, por consejo de sus médicos, Amelia lo llevó a Italia esperando que el clima más cálido y los amigos le restablecerían y animarían. Una vez allá y con mala salud, Federico ayudó todavía a fundar varias conferencias, especialmente en ciudades que se habían resistido a su establecimiento. El hombre apasionado no podía dejar de pasar la oportunidad de activar las Conferencias para el alivio de los pobres.

Su estancia en Italia fue relativamennte tranquila. Sorprendentemente la mayor parte del dolor se había calmado, pero no duraría. Federico recibió el Sacramento de los Enfermos. El sacerdote animó a Federico a no temer al Señor. Federico replicó:

¿Por qué he de temerle? ¡Le amo tanto! (Baunard).

Federico entró en coma. Salía frecuentemente de él. Cuando abría los ojos era para rezar una breve oración, apretar la mano de Amelia o dar las gracias a los que le cuidaban.

El 8 de Septiembre de 1853, pasó un día tranquilo. Su carta reflejaba una serenidad poco corriente. Hacia la tarde, su respiración gradualmente se convirtió en fatigosa y fuerte. Abrió los ojos, miró a quienes le rodeaban, y gritó con fuerte voz: “*Dios mío, Dios mío, ten piedad de mí*” (Baunard). Federico exhaló su último suspiro.

Federico, un hombre para el Tercer Milenio

Federico Ozanam habla a todo cristiano hombre o mujer en el umbral del tercer milenio. Es ejemplo de lo más noble del espíritu humano. Federico llevó a cabo los ideales propuestos por el Vaticano II, particularmente los que se encuentran en los Decretos sobre la Iglesia, el Apostolado de los Laicos y la más reciente *Christi-Fidelis Laici*. Federico cumple las palabras de San Pablo “me hago todo para todos para ganarlos para Cristo”.

La espiritualidad de Federico es atractiva para toda la humanidad: desde el cristiano corriente de las calles de la ciudad a la persona extraordinaria de las academias u oficinas de una de las más importantes corporaciones del mundo.

La espiritualidad de Federico cumple el doble mandamiento de Jesús: “ama a Dios y ama a tu prójimo como a ti mismo”. Federico lo combinó en un solo mandato del amor, como su patrón, San Vicente de Paúl. Para Federico, como para Vicente, el amor era el amor. La búsqueda del ser humano debe ser amar a sus semejantes a imitación de Jesús, el Amor Encarnado. Federico siguió la espiritualidad del famoso principio de san Vicente: “*Amémos a Dios, amémos a Dios, pero con el sudor de nuestras frentes y la fuerza de nuestros brazos*”.

El sueño de Federico fue ser Apóstol y Mártir. En cierto sentido, en su breve vida realizó su sueño de servicio amoroso al género humano, aunque, por humildad, nunca lo hubiera admitido.

Por el hecho está ahí: Federico fue apóstol – enviado – a aliviar la miseria espiritual y material de sus hermanos y hermanas menos afortunados. Fue enviado por Dios para el servicio de la verdad. Escribió, habló y enseñó la verdad; fue un apologeta líder apologeta de la Iglesia de su tiempo. Federico fue un mártir – testigo – del amor compasivo del Hijo de Dios hacia los pobres y abandonados. Federico se hizo eco de las palabras de San Vicente de Paúl: los pobres son nuestros señores.

¿Por qué deben los cristianos del tercer milenio interesarse o inspirarse en la vida y espiritualidad de Federico Ozanam?

Como Santa Isabel Ana Seton y Santa Luisa de Marillac, (otras dos imitadoras y seguidoras de la persona y espiritualidad de San Vicente de Paúl), Federico no fue receptor de apariciones, locuciones audibles, o fenómenos sobrenaturales asociados con los más altos grados de la oración contemplativa. Federico no fue tampoco un agente activo de milagros o de hechos inexplicables. Aquí, también, Federico se parecía a su patrón, San Vicente de Paúl.

Federico fue un hombre común en el sentido de que fue un hombre de fe que creyó realmente, vivió esa creencia -y expresó el amor a Dios en el amor misericordioso hacia los pobres de Dios, los abandonados y los olvidados.

La espiritualidad de Federico Ozanam es la de quien de arrodillado en el banco de la Iglesia arde en deseos de amar a Dios y al prójimo, y quiere también practicar ese amor. La espiritualidad de Federico Ozanam es la de la oración y de la acción, cada una sosteniendo y alimentando a la otra. La espiritualidad de Federico Ozanam es la espiritualidad de la humildad, sencillez, la mortificación, la mansedumbre y celo por las almas. La espiritualidad de Federico Ozanam es la del Buen Samaritano, la persona que ardientemente practica las obras de caridad espirituales y corporales. La espiritualidad de Federico Ozanam es la de San Vicente de Paúl que cree y reconoce a Jesús en el pobre que está ante él. Para federico, el pobre era el Señor Resucitado; para federico, el pobre era la imagen sagrada de Dios a quien él no veía, “y no sabiendo como amarle a Él de otra manera ¿no debemos amarle en sus personas? (Carta # 137, Noviembre 13, 1836). La espiritualidad de federico Ozanam es la spiritulidad de la compasión sin juzgar.

HISTORIA DE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN DE FEDERICO OZANÁM

Por Roberto D'Amico, C.M.

El venerable Ozanam vivió en la primera mitad del siglo XIX, durante apenas 40 años, cuando la situación política en Francia y en Europa, así como la historia de la Iglesia, sufrieron revueltas que parecían impensables hasta el momento. Federico sintió y vivió intensamente sus breves años, contribuyendo notablemente a la cultura, a la sociedad y sobre todo al apostolado de los laicos en la Iglesia, con repercusiones que felizmente perduran hoy.

Murió en 1853 rodeado de veneración y respeto por cuantos lo amaban e incluso la de algunos adversarios, con manifestaciones claramente indicativas de su fama de santidad. La bibliografía festiva y evocativa de su persona se inició incluso antes de su muerte, pero naturalmente ha tenido un camino más largo después de su tránsito. En 1855, apenas dos años después de su muerte, se publicaron *las Obras completas* con vistas a la continuación de la influencia edificante que sus escritos y sus enseñanzas habían ejercido durante su breve vida. En 1879, el hermano de Federico, Mons. Alfonso Ozanam, publicó una vida más completa, después de otra más breve escrita por el gran orador el dominico P. Lacordaire.

En 1913, con ocasión del centenario del nacimiento de Ozanam, la Sociedad de San Vicente, con la contribución de historiadores y hombres de la cultura, hizo resaltar en el "Libro del Centenario", que nuestro venerable no era sólo un hombre de estudios, sino una persona que poseyó las más grandes virtudes, hasta el punto de merecer ser llamado "santo".

Ya entonces se hizo sentir la necesidad de emprender el proceso de beatificación.

El retardo ha sido debido a varias causas: la necesidad de realizar un estudio profundo de una figura muy comprometida, y de tantas maneras, en el mundo laico, a las vicisitudes desfavorables de la política interna de Francia y a la guerra mundial.

Se debería llegar al 10 de Junio de 1925 (a los 72 años de la muerte del Venerable) para iniciar el Proceso Ordinario de París, que indagaría sobre la fama de santidad, sobre sus virtudes y sobre un posible milagro. No es de extrañar pues, si en un sólo texto (el 14) se podría asegurar haberlo conocido desde pequeño, mientras que los otros treinta testimoniaron lo que habían oído de quienes habían vivido con él. Con los testimonios se recogieron también importantes documentos, especialmente de los escritos de la viuda del Venerable.

En Septiembre de 1932 estaba ya preparada la "Informatio super Introductione Causae", pero se debería esperar aún a 1952 para tener las entonces "Animadversiones" del Promotor General de la fe.

En los años 1955-56, a más de cien años de la muerte del Venerable, tuvo lugar el Proceso Apostólico en la Curia Archidiocesana de París.

Así pues, la causa tiene un carácter histórico y debemos mucho, en cuanto a documentación, a la obra del Padre Paúl Etienne Diebold, de gran valor y amplitud (unas 1300 páginas) "*Disquisitio de vita et actuositate Servi Dei*" con el subtítulo "*Estudio crítico y Documentos*". Gracias a este trabajo y a la Positio super virtutibus - Informatio et

Summarius, Roma 1990, el 3 de Marzo de 1992, los Consultores Históricos y el 18 de Diciembre de 1992 el Congreso Especial de la Congregación para las Causas de los Santos, dieron respuesta afirmativa sobre cuestiones relativas a la consistencia histórica de la causa y a la heroicidad de las virtudes del Siervo de Dios.

Seguidamente los Padres Cardenales y Obispos en la sesión Ordinaria del 4 de Mayo de 1993 se expresaron con unanimidad y favorablemente sobre la santidad del siervo de Dios.

Finalmente el Santo Padre, acogiendo y ratificando los votos de la Congregación para las Causas de los Santos, el 6 de Julio de 1993 ordenó que se publicase el Decreto sobre la heroicidad de las virtudes.

Después de la publicación del Decreto, la Postulación presentó a la Congregación para las Causas de los Santos un caso de curación atribuida a la intercesión del Venerable a fin de reconocer el milagro con vistas a la beatificación.

Se trata del caso de un niño brasileño de dieciocho meses, Fernando Benedicto Ottoni, enfermo de "una forma grave de difteria maligna", curado el uno de febrero del lejano 1926 en Nuevo Friburgo, Brasil.

El favorecido con el milagro vive todavía. En la consulta médica del 22 de Junio de 1995 se llegó a la conclusión unánime sobre la inexplicabilidad natural y científica de la curación del pequeño.

Los Consultores Teólogos, en el Congreso Ordinario del 24 de Noviembre de 1995, llegaron a la conclusión unánime de la curación milagrosa y su atribución a la intercesión del Venerable Siervo de Dios, Federico Ozanam.

El 21 de Mayo de 1996, la Congregación Ordinaria de los Obispos y Cardenales, se pronunció unánimemente sobre la fiabilidad y solidez de las pruebas presentadas y sobre el milagro atribuido al Venerable Ozanam.

El 25 de Junio el Santo Padre, con el Decreto super miro, ratificó el juicio de la Congregación para las Causas de los Santos.

El 22 de Agosto el Papa, Juan Pablo II, en París, en el ámbito de la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud, declarará Beato a Federico Ozanam.

La Misión

*Robert P. Maloney, C.M.
Superior Général*

Nuestro nombre es "Congregación de la Misión". San Vicente nos dice que el uso popular, "reflejando el beneplácito de la Providencia", nos lo ha dado. (1) El nombre evidencia nuestra vocación, somos misioneros.

Es importante señalar desde el principio que nuestro nombre no es "Congregación de las Misiones". (2) Con otras palabras, "la misión no se identifica con "las misiones populares". Aunque San Vicente siempre resalta la importancia de las misiones populares, pone también muy claro que "la misión" se puede llevar a cabo de muchas otras maneras. (3)

Vicente estaba convencido de que la Compañía está llamada, en lo más profundo de su ser, a continuar la misión de Jesús. Cristo, el Evangelizador de los Pobres, fue, para él, el fundamento de lo que somos, de lo que hacemos y de cómo lo hacemos. Las palabras del Señor, "he sido enviado a predicar la buena noticia a los pobres" (4) estaban repetidamente en los labios de Vicente.

¿No nos sentiremos felices nosotros por estar en la Misión con el mismo fin que comprometió a Dios a hacerse hombre? Y si le preguntase a un misionero, ¿no sería para él un gran honor decir como nuestro Señor: Misit me evangelizare pauperibus? Yo estoy aquí para catequizar, instruir, confesar, asistir a los pobres. (5)

En otro lugar dice a la Compañía: "¡Oh!, qué felices serán los que puedan decir, en la hora de su muerte, aquellas hermosas palabras de nuestro Señor: *Evangelizare pauperibus misit me Dominus*". (6)

Recientemente he escrito con cierta amplitud sobre "Ser Misionero hoy". (7) Deseo en este artículo fijarme en la *misión hoy*. Lo haré en tres apartados: 1) sus características; 2) algunos medios contemporáneos de actualizarla; 3) algunas consecuencias en la vida del misionero.

I. CARACTERÍSTICAS DE "LA MISIÓN"

Les ofrezco aquí cuatro características, aunque soy muy consciente de que existen muchas otras. He elegido estas cuatro, no sólo porque son fundamentales históricamente, sino también porque me parecen particularmente urgentes en el contexto actual.

1 *Movilidad*

No puede estar más claro en el Nuevo testamento. Jesús viene del padre y vuelve al Padre, (8) fuente de toda misión. Se compromete en un ministerio itinerante. Da a sus

seguidores el mandato. "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación." (9) La Misión forma parte del mismo ser de Jesús y del ser de la Iglesia.

San Vicente es muy elocuente sobre la necesidad de la movilidad en los misioneros. "Imaginemos que Él nos dice: "Salid, misioneros, salid, ¿todavía estáis aquí, habiendo tantas almas que os esperan, y cuya salvación depende quizás de vuestras predicaciones y catecismos?". (10) Presenta a la vista de la Compañía a los grandes misioneros de otras comunidades que han ido a las Indias, al Japón, al Canadá para llevar a cabo la obra que Jesucristo empezó en la tierra y que no abandonó desde el primer instante de su vocación". (11)

Él, por supuesto, sabía perfectamente que algunas cosas retendrían a los misioneros, particularmente el deseo de tener riquezas, placeres, honores. (12) Por ello vio en los votos una fuerza liberadora en la vida del misionero. ¡Quienes comprometían toda su vida al servicio de los pobres en castidad, pobreza y obediencia eran verdaderamente libres! ¡Practicaban la movilidad!

Los que se alejan del afecto a los bienes de la tierra, del ansia de placeres y de su propia voluntad, se convierten en hijos de Dios y gozan de una perfecta libertad, porque la libertad sólo se encuentra en el amor de Dios. Esas personas, hermanos míos, son libres, carecen de leyes, vuelan libres por doquier, sin poder detenerse, sin ser nunca esclavas del demonio ni de sus placeres. ¡Bendita libertad la de los hijos de Dios!. (13)

2. *Universalidad*

Como Karl Rahner señalaba frecuentemente, el Catolicismo sólo ha comenzado a ser realmente una "Iglesia-mundial"(14) en el siglo XX. Al vivir en Roma lo compruebo de un modo especial, ya que tenemos comunicaciones rapidísimas con casi todas las provincias del mundo. En la Congregación, a nivel mundial, se ven enormes diferencias y "caras" muy diversas, ej. la disminución del número de vocaciones al sacerdocio en Europa occidental y en los Estados Unidos; el incremento del número de vocaciones en Europa oriental, Asia y América Latina. Al mismo tiempo, con la apertura de nuevas misiones en lugares remotos como Tanzania, las Islas Salomón, Albania, el Altiplano de Bolivia, Mozambique, China, Charkib en Ucrania y Siberia, la Congregación está siendo aún más internacional.

Mientras que, inmediatamente después del Vaticano II, se dio gran énfasis a la *identidad provincial*, gobierno y normas, hoy se la revitalizado en la Congregación la conciencia de nuestra naturaleza misionera universal. Este es verdaderamente el modo en que San Vicente concibió la Congregación. En una época en que el viajar era muy difícil y la mayoría morían a pocas millas de su lugar de nacimiento, él envió misioneros a Polonia, Italia, Argelia, Madagascar, Irlanda, Escocia, a las Islas Hébridas y a las Orkneys. Él mismo, en su ancianidad, anhelaba partir hacia las Indias. (15)

3. *Evangelizadora*

El centro de nuestra misión es la evangelización, que, en la tradición Católica, ha tenido siempre un concepto amplio. (16) Como Pablo VI señaló: "La Evangelización es un proceso complejo compuesto de varios elementos: la renovación de la humanidad,

testimonio, proclamación explícita, adhesión interior, entrada en la comunidad, aceptación de los signos, iniciativa apostólica. Estos elementos pueden parecer contradictorios, y en realidad excluyentes entre sí. De hecho, son complementarios y mutuamente enriquecedores. Cada uno debe ser siempre contemplado en relación con los otros". (17)

San Vicente nos dijo que primero debemos actuar y después enseñar. La evangelización, para él, lleva consigo no sólo el predicar, sino también la acción. Por ello, una y otra vez habló de evangelización por la "palabra y las obras". Él llama a la Congregación de la Misión y a las Hijas de la Caridad, a servir a los pobres "espiritual y corporalmente". Cuando habla a los miembros de la Congregación, nos advierte: (18)

De modo que, si hay algunos entre nosotros que crean que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás... Hacer ésto es evangelizar de palabra y de obra.

Del mismo modo, pero procediendo de otra dirección, dice a las Hijas de la Caridad una y otra vez que su trabajo deben ir acompañado de palabras de fe. (19)

Primero actuar. Después enseñar. Esta es la regla de San Vicente para una evangelización "efectiva". Con otras palabras, San Vicente ve la promoción humana y la predicación como complementarias una a la otra, y como parte integral del proceso evangelizador.

A la luz de las enseñanzas de San Vicente, nuestra evangelización será completamente dinámica cuando proclamemos la buena nueva:

- a. por medio del lenguaje de las obras: (20) haciendo obras de justicia y caridad que son un signo de que el reino de Dios está realmente entre nosotros: alimentando a los hambrientos, dando de beber a los sedientos, ayudando a conocer las causas de su hambre y sed y las formas de aliviarles;
- b. por medio del lenguaje de la palabra: anunciando con profunda convicción la presencia del Señor, su amor, su ofrecimiento de perdón a todos;
- c. por medio del lenguaje de relaciones: estando *con* los pobres, trabajando *con* ellos, formando una comunidad que muestra el amor del Señor a todos.

4. *Comprende la organización y formación de otros para el servicio de los pobres.*

San Vicente fue categórico en esto. Los misioneros, debían fundar las Cofradías de la Caridad adonde quiera que fueran. (21) Pocos santos son tan concretos como Vicente de Paúl. Él sabía que para una efectiva evangelización de los pobres se requería organización. Para conseguir este fin, Vicente fundó dos comunidades y formó numerosos grupos laicos.

Él utilizó la misma destreza organizativa para la formación del clero, que San Vicente describe a veces como "casi igual" (22) y a veces como "igual" (23) a la de la misión. Él creía que los pobres sólo serían bien servidos si había buenos sacerdotes dedicados a su

ministerio, y, con este fin, organizó retiros para los ordenandos y sacerdotes, así como las Conferencias de los Martes, además de fundar 20 seminarios.

Pero él no se paró ahí. Organizó todos los recursos que pudo encontrar al servicio de los pobres, clero y laicos, jóvenes y mayores, hombres y mujeres, ricos y pobres. La semilla de sus dotes organizativas continuó extendiéndose incluso después de su muerte.

Un estudio reciente (24) señala que más de 165 grupos comparten el carisma vicenciano. Actualmente hay 250.000 miembros de AIC (Damas de la Caridad), 900.000 miembros de las Conferencias de San Vicente de Paúl, 200.000 miembros de diversos grupos de Juventud Mariana Vicenciana; solamente en España hay 46.000 y 7.000 en Méjico.

II. Actualizando la Misión hoy

La misión de cada grupo debe ser "actualizada" en cada época; (25) de otro modo, el grupo permanece estático, y finalmente se marchita y muere. (26)

Las cambiantes circunstancias de la sociedad exigen que la Iglesia ajuste continuamente su visión misionera y sus prácticas. Los papas recientes, especialmente Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* y Juan Pablo II en *Redemptoris Missio* nos han recordado los nuevos retos con que se enfrentan quienes están comprometidos en la misión evangelizadora. Hablan de:

- los "nuevos areopagi", (27) es decir, nuevos sectores en los que el evangelio debe ser proclamado _ como en el mundo de la comunicación, de la ciencia, y de las relaciones internacionales _ particularmente cuando la Iglesia trata de promover la paz, el desarrollo humano y la liberación de los pueblos. (28)
- nuevos medios de comunicación disponibles para evangelizar y catequizar, predicar y enseñar, pero que también forman parte de la nueva "cultura de los medios de comunicación" que está, ella misma, muy necesitada de evangelización. (29)
- nuevas formas de pobreza, diferentes de las de otras épocas, que interpelan a los misioneros cuando intentan encarnar la opción preferencial de la Iglesia por los Pobres. (30)
- una nueva evangelización, nueva en su ardor, sus métodos, y sus expresiones. (31)

El mismo San Vicente nos da la clave para actualizar nuestra misión. De hecho, repite una y otra vez: *él me ha enviado a predicar la buena nueva a los pobres*. (32) Nuestras Constituciones establecen el mismo principio fundamental con absoluta claridad: *"El fin de La Congregación de la Misión es seguir a Cristo evangelizador de los pobres*. (33) Todo lo que hagamos debemos hacerlo a esta luz. Todas las actualizaciones, directa o indirectamente, deben ser expresiones de esta declaración constitucional básica.

El artículo 12 de nuestras constituciones, las Líneas de Acción de la Asamblea General de 1986 y el documento, "Los Visitadores al Servicio de la Misión" (n. 16), nos proponen una exigente metodología pastoral cuando predicamos la buena nueva a los pobres:

- trabajar en el mundo de los pobres, no sólo con algunas personas aisladas (Líneas de Acción, 4 y 11);
- trabajar a nivel de estructuras, no sólo respondiendo a situaciones concretas (Líneas de Acción, 6 y 11);
- trabajar haciendo frente a la injusticia, no sólo para atender a las necesidades de determinados pobres (Líneas de Acción, 4 y 11);
- trabajar con grupos (pequeñas comunidades), a fin de que los pobres sean sujeto y no simplemente un objeto, de evangelización (Líneas de Acción, 5 y 11). (34)

Permítanme reflexionar brevemente sobre algunos de los principales medios contemporáneos de actualizar la misión.

1. *Dando misiones populares*

Incluso si, como se señala más arriba, es importante evitar el error de identificar "la misión" con "las misiones", sin embargo San Vicente veía el trabajo de las misiones como "el primero y principal de entre los trabajos por el prójimo". (35) Hoy, en algunos países, las misiones populares tienen menos atracción, y aparentemente menos eficacia, que en otros tiempos. En la mayor parte del mundo, sin embargo, son todavía un medio eficaz de evangelización. Por ello, es importante que este trabajo se renueve en la Congregación. En la Congregación ha habido ya algunos esfuerzos muy creativos en este sentido. (36) Estas misiones renovadas tienen diversas características distintivas:

- a) un tiempo importante de preparación (la pre-misión),
- b) la organización y formación de un equipo misionero, teniendo con frecuencia un buen número de sacerdotes, diáconos, hermanas, hermanos y laicos hombres y mujeres,
- c) un período de tiempo de misión (el tiempo varía)
- d) catequesis y reflexión sobre la palabra de Dios con pequeños grupos,
- e) participación en la misión del clero y laicos *locales*.
- f) organización de obras de caridad en el área de la misión.
- g) seguimiento.

2. *Formando al clero*

San Vicente lo vio, con absoluta claridad, como parte de nuestra misión. "Al principio", decía a los cohermanos el 6 de Diciembre de 1658, "la Compañía estaba sólo ocupada de sí misma y de los pobres, pero en la plenitud de los tiempos Él nos llamó a contribuir a que hubiera buenos sacerdotes..." (37)

En los últimos años, con el cambio de circunstancias y la disminución del número de vocaciones en Europa occidental y en los Estados Unidos, este trabajo ha sufrido considerablemente. Sin embargo, todavía existen muchas posibilidades para tomar parte en el mismo:

- a) en seminarios diocesanos en el propio país,
- b) formando equipos "nacionales" de personal para los seminarios diocesanos de otros países.

- c) formando equipos "internacionales" de personal para los seminarios diocesanos de otros países.
- d) proporcionando directores espirituales y confesores para los seminarios o para las diócesis.
- e) dirigiendo ejercicios para los seminaristas y sacerdotes.
- f) ofreciendo programas de formación permanente para los sacerdotes.
- g) ofreciendo hospitalidad.

3. *Tomando parte en misiones "ad gentes"*

Existen pocos temas en los que San Vicente fuera más explícito. Dijo a los miembros de la Congregación de la Misión: "Pidámosle a Dios que dé a la Compañía ese espíritu, ese corazón, ese corazón que nos hace ir a cualquier parte, ese corazón del Hijo de Dios, el corazón de nuestro Señor..." (38)

Actualmente en la Congregación muchas provincias promueven una misión "ad gentes" o comparten la responsabilidad con otras. (39) Hay también un resurgir del interés en las misiones, habiendo muchos cohermanos que se ofrecen a formar parte de un nuevo equipo misionero internacional.

Uno de los mayores retos hoy en las misiones *Ad gentes* es la inculturación, que las Hijas de la Caridad han elegido como tema de su próxima Asamblea General. Los Misioneros deben buscar modos de fomentar la inculturación más completa del evangelio, a fin de que la cristiandad y las culturas locales se relacionen recíprocamente a un nivel profundo, enriqueciéndose ambas y purificándose una a la otra. Esto exige del misionero la habilidad de escuchar y dialogar cuando intenta discernir los valores que existen en las diversas culturas, así como las tendencias culturales que están en contra de la promoción integral de la persona humana.

La inculturación presentará también importantes interrogantes en nuestros propios programas de formación. En nuestras misiones, donde frecuentemente hay numerosas vocaciones, los responsables de la formación, deben, en diálogo con cristianos maduros dentro de la cultura local, concretizar cómo se expresan en esa cultura la sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo. Los programas de formación deben también abordar resueltamente los modos en que nuestros votos pueden ser presentados y vividos en esas culturas locales.

4. *En el servicio a las Hijas de la Caridad*

San Vicente fue categórico en asegurar que este ministerio formaba parte de nuestra misión:

¿No vino el Hijo de Dios a predicar el evangelio a los pobres, a ordenar a los sacerdotes, etc.? Sí. ¿No consintió tener mujeres asociadas con él? Sí. ¿No las guió hacia la perfección y hacia los pobres? Sí. Si Nuestro Señor, que hizo todas las cosas para nuestra instrucción, lo hizo así, ¿no debemos pensar que estamos haciendo lo que debemos hacer siguiéndole a él?

La Congregación ejerce este ministerio especialmente ofreciendo a las Hijas de la Caridad buenos Directores Provinciales y Espirituales. (40) Con frecuencia somos también llamados a predicar ejercicios. Al ser las Hijas de la Caridad una fuerza enorme al servicio de los más abandonados, nuestro ministerio con ellas puede tener un fruto importante en las vidas de los pobres. Ayudando en la formación de las Hijas de la Caridad (y otros grupos que sirven a los más abandonados), aunque es un servicio indirecto a los pobres, puede ser un modo muy efectivo de multiplicar y enriquecer las energías de quienes sirven directamente a las necesidades espirituales y corporales de los pobres.

5. *Organizando grupos, especialmente de jóvenes, para servir a los pobres.*

Como he dicho más arriba, San Vicente tuvo una capacidad extraordinaria como organizador. Exhorto a la Congregación a organizar como él lo hizo.

El ministerio con los jóvenes es enormemente importante hoy. Son la Iglesia del futuro. Varios estudios recientes señalan que los jóvenes buscan: (41)

- fines concretos religiosos
- vida comunitaria intensa y solidaridad
- servicio explícito y universal a los más necesitados.

Deseo animar a los miembros de la Congregación de la Misión de todo el mundo a reunir a los jóvenes para compartir nuestra misión Vicenciana en el servicio a los pobres. Esto puede concretarse en grupos de Juventud Mariana Vicenciana, u otras formas, dependiendo de la cultura local y de sus posibilidades, pero les urjo a todos a hacer de ésta una de las actualizaciones contemporáneas de la misión. Como "las Caridades" se extendieron por toda Francia en el tiempo de San Vicente, permitan florecer a los diversos y variados grupos de juventud Vicenciana allí donde los miembros de la Congregación de la Misión y la Compañía de las Hijas de la Caridad prestan su servicio.

Del mismo modo, dondequiera que estemos, debemos ser de los primeros en organizar unidades locales de las Conferencias de San Vicente de Paúl y de la Asociación Internacional de Caridades (AIC), y ofrecerles la formación y acompañamiento que con frecuencia piden insistentemente de nosotros.

6. *Organizando comunidades de base cristianas entre los pobres.*

San Vicente reconoció la importancia de las comunidades de fe. Tuvo cuidado de proveer un reglamento para las diversos grupos que fundó, con un modo de vida que guiara sus trabajos.

Hoy, como ha sido evidente desde el tiempo de la *Evangelii Nuntiandi*, (42) e incluso antes, (43) las comunidades cristianas de base tienen un lugar especial en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Son los beneficiarios de la evangelización, y a la vez, evangelizadores. Tales comunidades pueden ser un lugar primordial para escuchar y reflexionar sobre la palabra de Dios, así como para organizar los métodos de caridad práctica que serán de ayuda para afrontar las necesidades reales de los pobres.

7. Parroquia misioneras _algunas cuestiones

Confío que el lector perdone el desatino del Superior General al suscitar importantes cuestiones sobre la obra en la que tantos cohermanos están ocupados.

No dudo de que hay en la Congregación auténticas parroquias misioneras, que son una verdadera actualización de "la misión". Sin embargo, el Estatuto 10 indica un número de condiciones para comprobar si las parroquias son realmente una manifestación de nuestra misión: a) que el apostolado que ejercemos esté de acuerdo con el fin y la naturaleza de nuestro instituto; b) que el reducido número de sacerdotes en el lugar requiera nuestra presencia; c) que la parroquia, en su mayor parte, esté formada de los realmente pobres, o; d) que esté incorporada a un seminario donde los cohermanos reciben formación pastoral.

Un reciente estudio en los Estados Unidos hace esta observación:

La inserción de miembros de congregaciones religiosas en puestos diocesanos y parroquiales, cada vez más extendida, hasta el punto en que tales compromisos toman precedencia a otros en las vidas de sus Congregaciones, es un fenómeno en aumento en los Estados Unidos. Esta tendencia, que se conoce como asimilación parroquial, ha tenido un efecto tremendo en la mayoría de las congregaciones religiosas... Puede fácilmente llevar a comprometer la función profética de los miembros de la vida religiosa". (44)

Este fenómeno no está limitado a los Estados Unidos. Nuestras recientes estadísticas indican que 1074 cohermanos están en ministerios parroquiales, un porcentaje muy alto (31%) del número total de nuestros miembros. El número de misioneros dedicados a las obras fundacionales de la comunidad, las misiones populares y los seminarios, es en comparación muy pequeño.

Esto me lleva a preguntar si es legítimo para la Congregación de la Misión estar tan intensamente dedicada a ministerios parroquiales y si un número considerable de nuestras parroquias están, o no, dentro de los criterios señalados en nuestro Estatuto 10.

Permítanme sugerirles las siguientes características como base para evaluar si una parroquia es verdaderamente "Vicenciana" y "misionera:"

- a. está entre los realmente pobres:
- b. el clero diocesano tiene falta de personal para esa parroquia;
- c. nuestro compromiso allí está limitado temporalmente (esperemos, que con un contrato claro).
- d. tenemos fines concretos misioneros para ser realizados durante ese tiempo;
- e. entre ellos se encuentra la preparación de la formación pastoral en el futuro, particularmente con la formación de líderes en los diversos ministerios;
- f. funcionan en la parroquia obras de caridad práctica organizada al servicio de los necesitados.

- g. se forman grupos laicos Vicencianos (Juventud Mariana Vicenciana, Conferencias de San Vicente de Paúl, AIC, la Asociación de la Medalla Milagrosa, etc.)
- h. se ofrece instrucción sistemáticamente sobre la enseñanza social de la Iglesia.
- i. el "estilo" del ministerio es sencillo y humilde;
- j. es una parroquia *evangelizadora*, con gran énfasis en la palabra de Dios.

III. Implicaciones para los Misioneros

San Vicente básicamente dice que nuestra misión es la misma de Jesús, que "se describe a sí mismo como el Evangelizador de los Pobres". (45) Esto lleva consigo toda una espiritualidad en la que el evangelizador es antes evangelizado. (46) En la introducción de las Reglas Comunes señala: "Nos pareció que aquellos que han sido llamados a continuar la misión de Cristo, misión que consiste sobre todo en evangelizar a los pobres, deberían llenarse de los sentimiento y afectos de Cristo mismo; más aún, deberían llenarse de su mismo espíritu y seguir fielmente sus huellas". (47) Con otras palabras, él quiere que tengamos el espíritu y el corazón de Cristo.

San Vicente escribe en una de sus cartas que la mente y el corazón de Jesús están totalmente centrados en dos direcciones, que absorben totalmente su vida "su amor filial al Padre y su caridad al prójimo".(48) Recientemente leí un estudio Cristológico que me impresionó enormemente. Los autores decían: "Hemos visto que la relación de Jesús con su Padre era el centro de su ser. Ninguna otra cosa competía con su fidelidad. Lo más cercano a rivalizar con su amor a Dios fue su preocupación por ayudar a los seres humanos, sus prójimos, especialmente a aquellos que sufrían." (49) Esta es precisamente la percepción que San Vicente tenía del evangelio. Permítanme sugerirles que estos deben ser los dos amores exclusivos que cautiven totalmente la vida del Misionero.

1. *Relación filial con Dios*

"Démonos a Dios" decía San Vicente repetidamente a los Misioneros, así como a las Hijas de la Caridad. (50) Él tenía una profunda confianza en un Dios todo amor, en cuyas manos podía ponerse él y sus obras. En el diario escrito por Juan Gicquel cuenta cómo Vicente, el 7 de Junio de 1660, sólo cuatro meses antes de su muerte, dijo a los PP. Almerás, Berthe y Gicquel: "Consumirse por Dios, no tener bienes ni fuerzas más que para gastarlos por Dios, es lo que Nuestro Señor hizo, que se consumió por amor a su Padre". (51)

San Vicente quiso que el amor a Dios lo abarcara todo. Escribe a Pierre Escart: "... mis deseos infinitos de que busquemos por encima de todo despojarnos del afecto a todo cuanto no es Dios, y que no nos aficionémonos a las cosas más que por Dios y según Dios, y que procuremos establecer primeramente su reino en nosotros, y luego en los demás. Es lo que también, le ruego que pida a Dios para mi..." (52)

La relación filial del misionero con Dios se manifiesta especialmente de dos formas:

a. *devoción a la providencia*

Para San Vicente, Dios nos ama profundamente como un Padre y una Madre. (53). Él ejercita una continua providencia en nuestras vidas. En una carta a Bernard Codoing, Vicente pone gran énfasis en la necesidad de abandonarnos a la acción de Dios en nuestras vidas: "Lo demás ya irá llegando a su debido tiempo. La gracia tiene sus ocasiones. Pongámonos en manos de la providencia de Dios y no nos empeñemos en ir por delante de ella. Si Dios quiere darme algún consuelo en nuestra vocación, es éste precisamente: que creo que al parecer hemos procurado seguir en todas las cosas a la providencia..." (54) Así mismo escribe a Santa Luisa de Marillac: "Dios, hija mía, tiene grandes tesoros ocultos en su santa Providencia; ¡y cómo honran maravillosamente a Nuestro Señor los que la siguen y no se adelantan a ella!". (55)

La confianza en la providencia se manifiesta en la vida del misionero por la capacidad de ver los acontecimientos concretos en un plano más amplio, esperando con paciencia, con perseverancia. Pero se honra también a la providencia, como San Vicente lo señala, (56) usando los medios que Dios pone a nuestra disposición para cumplir sus fines. Si un misionero tiene la tentación de interpretar las enseñanzas de San Vicente sobre la providencia demasiado pasivamente, puede recordar las palabras del fundador a Edme Jolly: (57) Es Vd. uno de los hombres que honran más en el mundo la providencia de Dios con la preparación de los remedios contra los males venideros. Se lo agradezco muy humildemente y pido a Nuestro Señor que le siga aumentando sus luces para derramarlas sobre la compañía". Le dice a Marc Coglée en 1652 que le gusta seguir la máxima "de servirse de todos los medios lícitos y posibles para la gloria de Dios, como si Dios no tuviera que ayudarnos, con tal de que todo se espere de su divina Providencia, como si no tuviéramos ningún medio humano". (58)

b. *fidelidad a la oración*

San Vicente invita a sus seguidores a estar siempre en oración ante el Señor. La oración es para Vicente, fuente de todo lo que el misionero hace. "Dadme un hombre de oración y será capaz de todo." (59) Vicente reconoce que Jesús, en medio de su actividad misionera, está siempre unido a su Padre, (60) que es el autor de todo el bien que Jesús hace. (61) Jesús busca constantemente la voluntad del Padre.

En este mismo sentido, San Vicente dice a las Hijas de la Caridad, "... Nuestro Señor era hombre de grandísima la oración". (62) En la Reglas de los misioneros, señala: "Aunque no podamos imitar del todo a Cristo, quien, además de orar de día, pasaba la noche en oración, le imitaremos según lo permita nuestra debilidad". (63)

Vicente está absolutamente convencido de la importancia de la unión entre la acción y la contemplación que él ve en Cristo. Dice a sus seguidores que la estabilidad vocacional y la vitalidad permanente de sus obras depende de la oración. (64) El espíritu misionero, por consiguiente, implica ser, con las palabras de las Constituciones y según el ejemplo del mismo San Vicente, "contemplativo en la acción y apóstol en la oración". (65) Para San Vicente, este es el único camino para la efectividad apostólica: "Bien, pongamos mucho interés en esta práctica de la oración, ya que por ella nos vienen todos los bienes. Si perseveramos en nuestra vocación, es gracias a la oración; si tenemos éxito en nuestras tareas, es gracias a la oración, si no caemos en el pecado, es gracias a la oración, si permanecemos en la caridad, si nos salvamos, todo esto es gracias a Dios y a la oración". (66)

2. *Su caridad hacia el prójimo*

El amor de los misioneros debe ser a la vez "afectivo y efectivo". (67) Su ministerio a los pobres debe ser "espiritual y corporal". (68) La visión de San Vicente sobre la actividad evangelizadora de Jesús es muy amplia. (69) Esto está muy claro en el mandato que da a los diversos grupos por él fundados: las Cofradías de la Caridad, la Congregación de la Misión, y las Hijas de la Caridad. Hoy, la unión entre evangelización y promoción humana, tan del espíritu de san Vicente, es uno de los ejes principales de la enseñanza social de la Iglesia. (70)

Pero el "modo Vicenciano" de amar tiene también sus características especiales. San Vicente señala que, en la evangelización de los pobres, los misioneros deben sobresalir por las cinco virtudes: (71) sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo.

En la conferencia del 2 de Agosto de 1659, San Vicente dice a los miembros de la Congregación de la Misión que estas virtudes deben ser "las potencias del alma de la Congregación entera". (72) En las conferencias a las Hijas de la Caridad, se centra en la sencillez y en la humildad, además de en la caridad. Estas virtudes misioneras son tan importantes que se puede dedicar todo un artículo a cada una. (73) Aquí, las trataré sólo brevemente, como San Vicente las vio en Cristo y como las propuso a quienes entregaban sus vidas a Dios en el servicio a los pobres.

a. *Sencillez*

Jesús, (74) el misionero del Padre, es absolutamente sencillo. Dice la verdad. (75) Dice las cosas llanamente como son, (76) sin ocultar o esconder nada. (77) Con la mira puesta sólo en Dios. (78) San Vicente está tan convencido de la importancia de la sencillez, como él la ve en Jesús, y la llama "mi evangelio" (79) "la virtud que más amo". (80) "¿Saben Vds. dónde mora el Señor?" pregunta. "En los sencillos de corazón". (81)

Hoy, igual que en el tiempo de San Vicente, sencillez significa decir la verdad. Es una cualidad importantísima para el misionero. Es también una disciplina difícil, especialmente cuando nuestra comodidad está en juego o cuando la verdad es humillante. Pero tal autenticidad, o transparencia, es muy atractiva al hombre y a la mujer modernos a quienes estamos llamados a servir.

La sencillez tiene también algunos significados relacionados. Incluye testimonio de la verdad, o de la autenticidad personal que hace que la vida del misionero esté de acuerdo con sus palabras. Lleva consigo la búsqueda de la verdad como un caminante, más bien que como poseyéndola como "dueño". Como en tiempos de San Vicente, la sencillez significa también pureza de intención, practicar la verdad con obras de justicia y caridad, desarrollando un estilo de vida sencillo y usando un lenguaje sencillo, especialmente en la predicación.

b. *Humildad*

Jesús, (82) el misionero del Padre, nos enseña la humildad "con su palabra y ejemplo". (83) La humildad incluye nuestro reconocimiento de que todo el bien viene de Dios. (84) Lleva consigo un reconocimiento de nuestra pequeñez y nuestras faltas, (85) acompañados de una gran confianza en Dios. (86) Vicente urge a los misioneros a contemplar

"ese admirable original de la humildad, Nuestro Señor Jesucristo". (87) Él se maravillaba de cómo el Hijo de Dios "se anonadó a sí mismo" (Fil 2, 7). (88)

Hoy, como en tiempos de San Vicente, la humildad es reconocer nuestra condición de criaturas y de redimidas, ambos dones del amor de Dios. Se demuestra en nuestra gratitud por los dones, viendo todo como gracia. La humildad se concretiza en el misionero en su "actitud de siervo", su deseo de llevar a cabo incluso tareas serviles al servicio de los pobres. Se manifiesta también en nuestro deseo de ser evangelizados por los pobres que, como dice San Vicente, son "nuestros señores y maestros".

c. Mansedumbre

Jesús mismo nos dice que es manso, escribe San Vicente. (89) Para San Vicente esta virtud misionera consiste en la habilidad de controlar los movimientos de cólera, (90) reprimiéndolos y encontrando medios para expresarlos apropiadamente (91), basados en el amor. (92)

Hoy, como en tiempos de San Vicente, la mansedumbre permite al misionero controlar la cólera positivamente. Al ser la cólera una energía natural que emerge espontáneamente en nosotros cuando percibimos algo malo, se puede ser usar bien o mal. Quienes se dedican al servicio del evangelio sienten el ambiguo poder de la cólera, igual que todos los demás hombres y mujeres. Pero San Vicente nos asegura que la cólera puede ser transformada y expresada positivamente. Su propia indignación ante la suerte de los pobres fue una fuerza poderosa para llevarle a establecer las Cofradías de la Caridad, los Misioneros y las Hijas de la Caridad.

San Vicente está convencido de que los mansos son accesibles y amables. (93) Saben cómo combinar el amor y la firmeza. (94) El 1 de Noviembre de 1637 escribe a Santa Luisa de Marillac: "Si la dulzura de su espíritu necesita un poco de vinagre, pídale prestado un poco de su espíritu a Nuestro Señor. ¡Oh, señorita, qué bien sabía Él buscar el agrídulce cuando era menester". (95)

El ejemplo de San Vicente nos demuestra también que el misionero puede crecer y desarrollar en sí la mansedumbre y la cercanía. Él confiesa que su natural era serio, pero que "me dirigí a Dios pidiéndole insistentemente que cambiara mi humor seco y repulsivo, y me diera un carácter manso y benigno; y por la gracia de Nuestro Señor, con un poco de atención que puse por mi parte para reprimir los hervores de la naturaleza, he quitado un poco de mi humor negro". (96)

d. Mortificación

Jesús es el ejemplo de sacrificio para el misionero. "Padres, tengamos siempre este ejemplo antes nuestros ojos y no perdamos nunca de vista la mortificación de Nuestro Señor, ya que estamos obligados a mortificarnos, para poder seguirle". (97) Vicente define la mortificación o sacrificio, como la sujeción de la pasión a la razón. (98) Tiene un lugar prominente en sus conferencias, donde la describe con bastante detalle. (99) Para motivar a los misioneros a practicarla, cita diferentes pasajes del Nuevo Testamento que la recomiendan. (100)

Hoy la mortificación tiende a ser incomprendida, y en consecuencia es bastante impopular, quizás debido a la presentación errónea que de ella han hecho muchos escritores de espiritualidad. Pero es un valor misionero muy importante. El "ascetismo funcional" contemporáneo (101) acentúa que la mortificación es el renunciamiento a una cosa buena por otra. Lleva consigo la definición de nuestras metas misioneras y canaliza nuestras limitadas energías hacia ellas. Concretamente, puede llevar consigo cosas como: responder prontamente a las llamadas de la comunidad, particularmente al aceptar una misión; ser fiel a las exigencias de la misión dándoles preferencia cuando estén en conflicto con otros fines más agradables; trabajando intensamente al servicio de los pobres; levantándose prontamente por la mañana para favorecer la oración comunitaria; ser desprendido en obtener o aceptar las cosas materiales; ser moderado en el comer y beber; tener un sentido crítico en el uso de la televisión, la radio, el cine y otros medios; refrenarse en decir palabras críticas o que dividan; no pedir privilegios; buscar estar con quienes son menos agradables al igual que con quienes nos sentimos más atraídos; dar generosamente nuestro tiempo para tomar parte en procesos de toma de decisiones.

e. *Celo*

El celo es el amor ardiente del misionero que colma el corazón de Jesús. "Pidámosle a Dios que dé a la compañía ese espíritu, ese corazón que nos hace ir a cualquier parte, ese corazón del Hijo de Dios, el corazón de nuestro Señor..." (102) Ese fuego permite a los misioneros ir a todas las partes y hacer cualquier cosa. (103) El lema de la misión de las Hijas de la Caridad es "El amor de Cristo nos apremia". (104)

El celo es la virtud de la acción misionera. "Si el amor de Dios es el fuego, el celo es la llama. Si el amor es el sol, el celo es sus rayos". (105) Aspira a "extender el reino de Dios". (106) Es amor práctico. "Amemos a Dios, hermanos míos", dice San Vicente a los misioneros, "Amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de la frente. Pero muchas veces los actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia, y otros semejantes afectos y prácticas interiores de un corazón amante, aunque muy buenos y deseables, resultan sin embargo muy sospechosos, cuando no se llega a la práctica del amor efectivo". (107)

El celo misionero se muestra hoy en la "disponibilidad", un deseo de ir a cualquier parte en el servicio al evangelio. Es un amor que es "infinitamente inventivo", (108) y por lo tanto creativo, perseverante, fiel. Como consecuencia, especialmente en estos tiempos de cambios rápidos, el celo misionero está dispuesto a comprometerse en la formación permanente a fin de adaptarse a nuevas obras, o a nuevas circunstancias, a nuevas "edades" en la vida (como una "segunda carrera" o "retiro"). El celo, al ser contagioso y extenderse, se manifiesta como un entusiasmo en buscar otros trabajadores para la mies.

Una última palabra. La misión, si ha de permanecer completamente viva, debe por una parte estar firmemente enraizada en la tradición Vicenciana y a la vez renovarse e inculturarse continuamente en cada época histórica. Las formas concretas con que se presente la misión pueden, y a veces deben, variar profundamente de edad en edad. Por esta razón la Congregación, con una meditación colmada de fe en los evangelios y una creatividad atenta a

las necesidades de los pobres y de aquellos que les sirven, debe permanecer en un estado de renovación continua. (109)

(1) *Reglas Comunes* XI, 10 (de aquí en adelante RC) "El nombre Misioneros, o Sacerdotes de la Misión, indica claramente que el trabajo de las misiones debe ser para nosotros el primero y principal de entre los trabajos por el prójimo"

(2) *Ibid.*

(3) SV XI, 56, XI, 391-ss.

(4) Lc 4, 18.

(5) SV XI, 34.

(6) SV XI, 56.

(7) Robert P. Maloney. *Escucha el clamor de los Pobres*. CEME 1996.

(8) Jn 16, 28; cf. Jn 1, 1, Jn 14, 28.

(9) Mc 16, 15

(10) SV XI, 56.

(11) *Ibid.*

(12) SV XI, 639.

(13) SV XI, 585.

(14) Karl Rahner, "*The Abiding Significance of the Second Vatican Council*", en *Theological Investigations* XX, 90-102; cf. también "*The future of the Church and the Church of the Future*", en *Theological Investigations* XX, 103-14.

(15) SV XI, 281.

(16) Cf. Avery Dulles, "Seven Essentials of Evangelization", en *Origins* 25 (# 23; Noviembre 23, 1995) 397-400.

(17) *Evangelii Nuntiandi*, 24.

(18) SV XI, 391.

(19) SV IX, 73, 534/35, XI, 253,

(20) SV II, 9.

(21) RC I, 2.

(22) CR XI, 12.

(23) SV V, 463, VII, 476.

(24) Betty Ann McNeil, *Monografía 1: The Vincentian Family Tree*, será publicado por Vincentian Studies Institute.

(25) Para una reflexión interesante sobre este asunto, cf. A Sylvestre: "Priest of the Mission for what purpose? *Vincentiana* XXXIV (#6; Noviembre-Diciembre 1995) 363-73).

(26) Bastantes empresas están aprendiendo a su costa esta lección. Incluso algunas que fueron en un tiempo prosperas están ahora experimentando dolores de muerte porque no se ajustaron a las condiciones económicas rápidamente cambiantes.

(27) *Tertio Millennio Adveniente*, 57.

(28) *Redemptoris Missio*, 37.

(29) *Evangelii Nuntiandi*, 45; *Redemptoris Missio*, 47.

(30) *Tertio Millennio Adveniente*, 51; *Sollicitudo Rei Socialis*, 42.

(31) Juan Pablo II, Discurso a la 19 Asamblea Ordinaria del CELAM, Haití, 9 de Marzo de 1983; discurso dado en Santo Domingo, 12 de Octubre de 1984; cf. *Evangelii Nuntiandi*, 63; *Centesimus Annus*, 5; *Tertio Millennio Adveniente*, 45.

(32) Lc. 4,18.

(33) Constituciones 1 (de ahora en adelante C.).

(34) Cf. *Vincentiana* XXXIV, 41.

- (35) RC XI, 10.
- (36) Recientemente, equipos misioneros de hasta 1000 miembros han sido preparados para una diócesis e incluso para un país, con un éxito considerable. Cf. T. Sendlein, "An experience of the Vincentian Spirit in the Panamian National Mission", *Vincentiana* XXXIX (1995) 311-224.
- (37) SV XI, 390.
- (38) SV XI, 190.
- (39) Para una relación completa de todas las misiones de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, cf. José Ignacio Fernández, "La extensión misionera actual de ambas congregaciones: Congregación de la Misión y Compañía de las Hijas de la Caridad" en *San Vicente y La Misión ad Gentes* (Salamanca: CEME, 1995) 253-287).
- (40) C 17.
- (41) Cf. Albert di Ianni, "Religious Vocations: New Signs of the Times", *Review for Religious* 52 (#5; Septiembre-Octubre 1993) 745-763. También D. Nygren y M. Ukeritis, *The future of Religious Orders in the United States* (Connecticut: Praeger Press, 1993) 251.
- (42) *Evangelii Nuntiandi*, 58.
- (43) Medellín, "Conclusiones", 6.13, 14; 13.33.
- (44) D. Nygren y M. Ukeritis, *op. cit.* 250.
- (45) SV XI, 725. Aunque algún lector puede dudar de este texto (en el que llama a Cristo "el Evangelizador de los Pobres"), atribuido a San Vicente por Abelly, su primer biógrafo (1664), expresa la *ipsissima verba* del santo, la idea misma, sin embargo, a mí me parece indiscutible, dado el continuo recurso a Lucas 4,18.
- (46) Cf. *Evangelii Nuntiandi*, 15.
- (47) RC, Introducción.
- (48) SV VI, 370. En la versión francesa dice "... la religión para con su Padre".
- (49) Denise Lardner Carmody y John Tully Carmody, *In the Path of the Masters* (Nueva York. Paragon House, 1994) 119.
- (50) SV XII, 431-432, 442-443.
- (51) SV X 222
- (52) SV II, 89.
- (53) SV V, 511.
- (54) SV II, 381.
- (55) SV I, 131
- (56) SV V, 374.
- (57) SV VII, 267.
- (58) SV IV, 346.
- (59) SV XI, 778.
- (60) Jn 7,2, 7, 33, 17, 13, 17, 21. La relación especial de Jesús con su Padre es también un tema de Lucas: cf. 2, 49, 3, 22, 9, 35, 10, 21-22, 23, 46.
- (61) SV XII, 412.
- (62) SV IX, 380.
- (63) RC X, 7.
- (64) SV XI, 778.
- (65) C. 42.
- (66) SV XI, 285.
- (67) SV IX, 432, 533, 540, XI, 733.
- (68) SV IX, 73, 533, XI, 253.
- (69) Cf. *Evangelii Nuntiandi* 30-39; Congregazione per la Dottrina della Fede, *Istruzione su "Libertà cristiana e liberazione,"* (Marzo 22, 1986) 99. Aunque Vicente era muy consciente de la necesidad de enfrentarse a los problemas sociales de su tiempo con soluciones

estructuradas (ej. por medio de las sociedades que fundó) sin embargo, él, como la mayoría de sus contemporáneos, no tenía conciencia de lo que podemos llamar "estructuras sociales pecaminosas". En general, aceptaba el orden político y social existente (como hizo San Pablo, por ejemplo, referente a la esclavitud). Sin embargo, en este contexto él vio la necesidad de la acción política al atender a las necesidades de los pobres y usó su influencia en la corte y en el Consejo de Conciencia con este fin. Cf. Luigi Mezzadri, *San Vincenzo de Paul* (Edizioni Paoline: Milan, 1986) 69-79, 83-86.

(70) Cf. Sínodo de los Obispos, 1971, *Justicia en el Mundo*, en AAS LXIII (1971) 924: "...acción en favor de la justicia y participación en la transformación del mundo son elementos integrales en la predicación del evangelio". Cf. también *Centesimus Annus*, 5.

(71) SV XI, 586: "Esa es la fuerza y el poder de las máximas evangélicas, entre las cuales - ya que son muchas en número- he escogido especialmente las que son más propias del misionero" Además mirando a los acontecimientos de la vida de Jesús, San Vicente ve en el Nuevo Testamento una serie de máximas o dichos, de los que Jesús es el "autor". Pide a sus seguidores hacer lo que Jesús hizo y practicar lo que enseñó, ya mandándolo directamente o a través de estas máximas.

(72) RC II, 14; SV XI, 591.

(73) Para obtener una interesante información sobre este tema, así como para una más amplia bibliografía, el lector puede consultar: J.P. Renouard. "L'Esprit de la Congrégation: Les Vertus Fondamentales," *Vincentiana XXVIII* (1984) 599-615; cf. también T. Davitt, "The Five Characteristic Virtues", *Colloque XIV* (Otoño 1986) 109-120. Cf. también Christian Sens, "Comme Prêtre Missionnaire", en *Monsieur Vincent, Témoin de L'Evangile* (Toulouse, 1990) 133-151, esp. 140f; R.P. Maloney, "Las cinco virtudes características, ayer y hoy, en "El Camino de Vicente de Paúl" CEME 1993. Cf. también B. Häring, *Timely and Untimely Virtues* (Londres: St. Paul's, 1993).

(74) SV IV, 451.

(75) RC II, 4; SV XI, 463.

(76) SV I, 200.

(77) SV, I, 310.

(78) RC II, 4; SV I,

(79) SV IX, 546.

(80) SV I, 310.

(81) SV X, 726.

(82) SV XI, 745.

(83) RC II,7.

(84) RC I, 235.

(85) RC II, 7.

(86) SV III, 256, V, 152.

(87) SV XI, 274.

(88) SV XI, 411.

(89) RC II, 6.

(90) SV XI, 475.

(91) SV XI, 476.

(92) SV XI, 477.

(93) SV XI, 477.

(92) SV XI, 478.

(93) SV XI, 477.

(94) SV VII, 198.

(95) SV I, 408.

(96) Abelly III, 667.

- (97) SV XI, 524.
- (98) SV X, 694.
- (99) SV IX, 41, 699, 770, 846, 848, 874, 968; XI, 514.
- (100) Cf. SV IX, 169; XI 771, 967.
- (101) K. Rahner, *Theological Investigations III*, 54.
- (102) SV XI, 190.
- (103) SV XI, 123. "Si, la Misión lo puede todo, porque tenemos en nosotros el germen de la omnipotencia de Jesucristo..."
- (104) 2 Cor 5, 14.
- (105) SV XI, 590
- (106) SV XI, 590.
- (107) SV XI, 733.
- (108) SV XI, 65.
- (109) C 2.

“LA BELLA ACARIE”

por Robert P. Maloney
Superior General

Pocos han oído hablar de Barbe Avrillot, y no muchos conocen el nombre Madame Acarie, como fue conocida posteriormente. Pero en París, al principio del siglo XVII, era una mujer conocida en amplios círculos y ocupaba el centro mismo de un importante renacimiento espiritual. Sus admiradores la llamaban “la bella Acarie” en razón de su hermosura física de un cutis delicado, cabellos color castaño y unos llamativos ojos de color verde. Ese nombre la ha acompañado a lo largo de los siglos, y es el título de una de sus mejores biografías¹.

Henri Bremond, el conocido historiador de la espiritualidad francesa, la considera como la figura religiosa más importante entre los años 1590 y 1620. “¿Cómo puede ser eso?” me pregunté a mí mismo cuando leí a Bremond, “¿más importante que Francisco de Sales, cuyos libros no sólo eran famosos en su tiempo, sino que son obras clásicas hasta el día de hoy? ¿o que Pierre Bérulle, el 'fundador' de la escuela francesa de espiritualidad? ¿o bien que Benito de Canfield, 'el maestro de maestros'?”² Responde Bremond: “No se exagera al decir que de todas las luminarias espirituales que brillaron en el reino de Enrique IV, ninguna brilló con tanta luz y con tanta intensidad como la del Hôtel Acarie”³. Esta mujer extraordinaria, madre de seis hijos, escribió muy poco y además entregó a las llamas la mayor parte de ello como cosa de poco valor, pero ejerció una enorme influencia personal durante su vida. Ella tuvo la iniciativa para introducir en Francia a las carmelitas de santa Teresa; a su muerte las carmelitas habían fundado 17 conventos. Animó con fuerza la expansión de las ursulinas; la reforma de abadías benedictinas debió mucho a sus esfuerzos. Pero sobre todo, ella conoció, animó y dirigió a casi todas las figuras religiosas importantes de su tiempo. Entre sus mejores admiradores encontramos a Benito de Canfield, Pierre de Bérulle, André Duval, Miguel de Marillac y Francisco de Sales.

En 1971 fue beatificada como María de la Encarnación, nombre que tomó cuando ingresó en el Carmelo en los últimos años de su vida. Hoy apenas se le recuerda. Escribo

¹ Bruno de Jésus-Marie, OCD. *La Belle Acarie, Bienheureuse Marie de l'Incarnation*. París y Bruges: Desclée de Brouwer, 1942.

² Benito de Canfield, capuchino inglés, en el mundo William Fitch (1562-1611), convertido del puritanismo se refugió en Francia. Tuvo una gran influencia entre sus contemporáneos y fue un director espiritual muy solicitado. Bremond dice que su *Regla de perfección* fue el manual de dos o tres generaciones de místicos, y le llama “el maestro de maestros”. Cf. *Histoire littéraire du sentiment religieux en France* (París, 1916 y 1928), II:155-58, y también VII:266. Hay traducción al inglés de la obra de Bremond, que es la que citaremos en adelante. Cf. H. Bremond, *A Literary History of Religious Thought in France: From the Wars of Religion Down to Our Times. Vol. II: The Coming of Mysticism (1590-1620)*, traducido por K.L. Montgomery (Londres: SPCK, 1930). Cf. también T. Davitt, “An Introduction to Benet of Canfield,” *Colloque* 16 (1987) 268-282.

³ Bremond, *A Literary History*, 145.

este ensayo para intentar reavivar su memoria entre los miembros de la familia de Vicente de Paúl. Éste la conoció y la admiraba, y también lo hizo Luisa de Marillac, cuyo tío fue uno de los mayores devotos de Madame Acarie.

El amigo y consejero de Vicente de Paúl, André Duval, fue su primer biógrafo. “Ella tenía el no pequeño don”, escribe Duval, “de impresionar profundamente a las almas”⁴. La biografía de Duval tuvo siete ediciones en los seis años posteriores a la muerte de Madame Acarie, y pronto se esparció por Europa.

LOS PRIMEROS AÑOS

Barbe Avrillot nació en París el 1 de febrero de 1566. Su padre, Nicolas Avrillot, fue canciller de la reina Margarita de Navarra y encargado de finanzas de la *Chambre* de París⁵. Su madre, también de buena familia parisina, era Marie Luillier, que parece haber sido una mujer de carácter áspero, incluso a veces violento. La familia era muy católica, muy adicta a la monarquía, y muy rica. De niña, Barbe se familiarizó más que con nadie con una tía suya, religiosa en la abadía de Longchamps, en Mont Velérien, a donde su madre la envió para que se educara. En los estudios Barbe se mostró vivaz e inteligente; pronto expresó su deseo de profesar como religiosa en el Hôtel Dieu de París. Pero su madre se opuso. Marie Luillier estaba decidida a que su único retoño contrajera matrimonio de grado o por fuerza. Y así, a los dieciséis años y medio, el 24 de agosto de 1582, Barbe casó con Pierre Acarie, a quien Bremond describe como uno de esos maridos que son “impetuosos, amenazadores, indolentes, pesados, que pasan con una facilidad desconcertante de la carcajada ruidosa a la ira; son a la vez el encanto y el terror de los que les rodean...”⁶. Igual que su suegro, Pierre se vio envuelto en las tramas de la Liga⁷ y en la conspiración contra el rey, y sufrió por ello destierro después del triunfo de Enrique IV.

Barbe llegó a ser una mujer muy conocida y estimada en la sociedad parisina a pesar de la caída en desgracia de su marido. Tuvo tres hijos y tres hijas a los que educó con mucha solicitud y mucho amor. Era una administradora cuidadosa y competente de su amplio patrimonio familiar, experta en el manejo del dinero. Esta cualidad resultó ser muy útil cuando la familia pasó por malos tiempos a causa del destierro de su padre y de su marido. Mientras criaba a sus hijos, administraba los asuntos familiares, se relacionaba con la sociedad de París, y se enfrentaba a la crisis creada por las intrigas de padre y marido, seguía siendo una mujer de oración diaria y de una vida interior profunda y muy rica.

Durante la ausencia de Pierre la gente de las altas clases sociales de París se hacía

⁴ André Duval, *La Vie Admirable de la Servante de Dieu, soeur Marie de l'Incarnation, connue dans le monde sous le nom de Mlle. Acarie*(París, 1621, 1893) 63. Las citas se refieren a la edición de 1893.

⁵ Nicolas Avrillot perteneció a la Liga y se arruinó por ello. Se ordenó sacerdote después de la muerte de su esposa.

⁶ Bremond, o.c., 151.

⁷ Recibió de parte de sus críticos el mote de “lacayo” de la Liga.

lenguas de su capacidad en administrar sus asuntos. Hasta Enrique IV, que había desterrado a su marido, y la reina María de Médicis se contaban entre los admiradores de Barbe. Con el tiempo, Barbe supo usar su influencia ante el rey para conseguir de éste el que Pierre volviera a casa después de dieciocho meses de destierro.

LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS MÍSTICAS

Así narran sus biógrafos el comienzo de las experiencias místicas de Barbe. Pierre encontró un buen día a Barbe enfrascada en la lectura de una novela; se lo reprochó y le dio un buen montón de libros religiosos que su propio confesor le había recomendado. Este mismo confesor, Monsieur Roussel, señaló a Barbe una frase en uno de los libros: “Aquel a quien Dios no basta es una persona demasiado ambiciosa”. Estas palabras le impactaron como un rayo. A partir de ahí, Barbe pareció poseer un corazón nuevo y una nueva visión de la vida.

Alrededor de 1588, con veintidós años de edad y tres hijos, Barbe tuvo el primero de sus muchos éxtasis, experiencias que le parecían muy extrañas. Poco le pudieron ayudar su confesor y sus consejeros. Por todo ello no sabía qué pensar de los continuos éxtasis que, por así decirlo, tenía que “padecer”⁸. En medio de todo este tiempo de desconcierto tuvo otros tres hijos.

Sus experiencias eran a veces muy raras. Por ejemplo, una mañana de domingo fue a su parroquia a oír misa. Al atardecer aún no había vuelto a casa. Con la llegada de la noche unos conocidos le encontraron en la iglesia en pleno éxtasis. Al volver en sí, preguntó si ya había terminado la misa. Tales éxtasis iban acompañados de ordinario por sufrimientos agudos, y tiempo después por estigmas muy visibles, que ella se las arreglaba en mantener ocultos. Al ver su suegra el estado en que se hallaba Barbe, llamó a los médicos, quienes la sangraban oportunamente, pero sin resultado alguno. Por fin se consultó a Benito de Canfield, la mayor autoridad del día en cuestiones místicas. Éste aseguró a Barbe que sus experiencias procedían de Dios, y que debía permitir sin ningún temor que Dios obrara en ella.

Su desconcertado esposo dio a Barbe aún más libros sobre la vida mística, pero ella mostraba por ellos muy poco interés. De hecho intentaba evitar los éxtasis y ocultarlos a la vista de los demás. Igual que muchos de sus consejeros, ella consideraba las experiencias místicas como marginales a la verdadera santidad, y tendía a mirar con escepticismo ese tipo de fenómenos en ella misma y en los demás (como dice Duval: “Ella intentaba evitarlos con más determinación que otros ponen en buscarlos o en producirlos”).

A veces Barbe caía en éxtasis mientras rezaba el rosario con sus hijos, al mirar a un crucifijo, mientras leía un libro e incluso estando en conversación. Parece que sus hijos se acostumbraron a todo esto. Años después, estando ya en el convento carmelita con sus hijas, éstas solían hacerle bromas sobre las “pausas” que sus éxtasis causaban en

⁸ Cf. Duval, o.c., 21-22.

la vida familiar.

LA VIDA DE FAMILIA

Mientras Barbe tenía estas experiencias de Dios, ella seguía criando su familia, manteniendo sus obligaciones sociales, y aun participaba en importantes actividades religiosas tales como la introducción de las carmelitas en Francia.

La vida de familia no era ciertamente fácil. André Duval, que es más tolerante con el marido que otros varios escritores, describe de esta manera la situación de Barbe en su propia casa: “Como Monsieur Acarie no se quería molestar por los asuntos de la familia, ella llevaba el peso de la casa, no sólo de los mil asuntos de cada día sino de todo lo que se refería a los hijos y a las hijas, y a los numerosos sirvientes y sirvientas”⁹. En los años de su participación en la Liga, Pierre gastó una gran fortuna. Con habilidad su esposa se las arregló para mantener la casa, satisfacer a los acreedores, y pagar el rescate de su esposo capturado por una banda de ladrones. Duval cuenta cómo una vez, estando a la mesa, vinieron los alguaciles y se llevaron todo lo que había en casa, incluyendo el plato en que comía¹⁰.

El sufrimiento físico entró también en su vida durante este tiempo. Al volver de una visita a su marido durante el destierro de éste, Barbe se cayó del caballo, se trabó el pie en uno de los estribos, fue arrastrada por un buen trecho, y se rompió la cadera. El médico la arregló mal, y tuvieron que rompérsela otra vez. Al año siguiente se fracturó el muslo al resbalar en la escalera de la escuela en que estudiaba el mayor de sus hijos. Al poco de recuperarse se cayó otra vez al salir de la parroquia de Ivry, y se rompió el muslo por segunda vez. Quedó coja para el resto de su vida. A pesar de todo ello, permaneció increíblemente activa, aun teniendo que usar un bastón y no siendo capaz de estar de pie por tiempo prolongado.

Tenemos información muy fidedigna sobre su modo de educar a sus hijos, pues las tres hijas proporcionaron a Duval sus recuerdos familiares cuando éste preparaba la biografía de Barbe. Dieron también testimonio ante los comisarios durante el proceso de beatificación de su madre; de hecho fue su hijo Pierre quien primero promovió la causa en 1622. Los hijos afirman que la madre era una interlocutora que escuchaba con mucha paciencia y que les animaba a hablar. Sentían también que “penetraba hasta el fondo de sus almas con una simple mirada”¹¹. Amaba la verdad, y por eso reaccionaba con fuerza cuando sus hijos mentían. “Aunque fuerais tan altas como las vigas del, techo,” dijo una vez a sus hijas (ella misma era más bien baja de estatura), “contrataría mujeres para castigaros antes de dejar sin castigo una sola mentira”¹². Perseguía en sus hijos toda vanidad, y cuidaba mucho de que trataran a los sirvientes con afecto y con humildad. Dice la hija mayor: “Era muy dulce con nosotros, pero añadía a su dulzura una seriedad

⁹ Duval, o.c., 346.

¹⁰ Duval, o.c., 77.

¹¹ Duval, o.c., 45.

¹² Duval, o.c., 50.

tan genuina que parecía imposible no hacer lo que nos mandaba”. Y la más joven añade: “Quería que yo fuera humilde, pero lo hacía con tal dulzura que nunca me herían las lecciones que me daba contra mi amor propio. Cuando se veía obligada a castigarme, lo hacía de modo que nunca se me ocurrió pensar que lo hiciera sin tener toda la razón, y sus correcciones nunca me hacían enfadarme con ella”.

Las tres hijas de Barbe se hicieron carmelitas, Marguerite en 1605 y Geneviève en 1607. La primera llegó a ser una personalidad como Madre Margarita del Santísimo Sacramento que jugó un papel importante en la reforma de la vida religiosa de su tiempo. La hija mayor, Marie, que era tan bella como su madre, fue la última en entrar en el Carmelo. Barbe tuvo un exquisito cuidado en no empujar a sus hijas hacia la elección de una vocación religiosa. De hecho, intentaron casar a Marie con uno de los posibles candidatos, del que estaban encantados, y comenzaron incluso a hablar con los padres de éste acerca de la posible dote de Marie. Pero ésta se decidió finalmente por entrar en el Carmelo, donde ingresó en marzo de 1608.

El hijo mayor, Nicolas, estudió derecho y se casó a los veintidós años. Parece que heredó el carácter impetuoso de su padre y, aunque tenía a Francisco de Sales como su consejero, causó a sus padres muchos problemas. Tuvo dos hijos de su esposa, de manera que Barbe se convirtió en abuela a los cuarenta y dos años.

El segundo hijo, Pierre, se hizo jesuita pero abandonó la orden antes de la muerte de su madre. Estudió teología hasta conseguir un doctorado en la Sorbona, fue clérigo de la diócesis de Rouen, y llegó a ser canónigo y vicario general de esa diócesis.

Sabemos poco del hijo menor, Jean. Parece ser que, después de algunos años de preparación para el sacerdocio, se hizo soldado y marchó a Alemania, donde se casó. Se duda si de hecho se ordenó sacerdote antes de escapar a Alemania para casarse, pero los datos no son seguros. Sí se sabe con seguridad que Barbe se preocupó mucho por él, sea cual fuere el motivo de su preocupación. Pero es seguro que dio a su madre otro nieto.

No debemos pensar que la atmósfera de la casa Acarie era una atmósfera “mística”. Barbe daba a sus hijos muchos juguetes, y le gustaba mucho jugar con ellos¹³. A pesar de los cambios de humor de su marido, de los problemas causados por su política y de los desastres de la economía familiar, Barbe y Pierre vivieron una vida feliz de matrimonio durante treinta y un años.

EL SALÓN

Poco a poco, la mansión Acarie en la *rue des Juifs* se convirtió en un centro de vida social. Buena parte de la sociedad de París acudía a Barbe. Por así decirlo, ella era la conciencia del país. Una vez que un rumor maligno acerca del rey empezó a correr por París, éste envió un sacerdote, el padre Cotton, a Madame Acarie para asegurarle que el rumor era falso, pues “tenía tanta estima por ella que para él era suficiente que ella no

¹³ Duval, o.c., 44.

diera crédito a la calumnia”¹⁴.

Venía a la mansión un conjunto impresionante de hombres y mujeres sobre quienes Madame Acarie dispensaba, por así decirlo, “sus gracias”. Lo que más sorprende es que muchos de los que acudían a ella eran muy críticos en relación a las experiencias místicas y a los fenómenos extraordinarios. Pero parece que nadie llegó a dudar que los de la misma Barbe fuesen auténticos. Ella misma, sin embargo, era muy discreta acerca de sus propias experiencias. De hecho rechazaba toda muestra de curiosidad por parte de los más íntimos. Sólo con tres confesores habló de sus experiencias con plena libertad: Benito de Canfield, Pierre de Bérulle y el padre Cotton. Francisco de Sales declara que, aunque escuchó su confesión muchas veces, nunca se atrevió a preguntarle sobre sus experiencias, y que ella por su parte nunca le dijo nada sobre ellas. Duval, que la conocía muy bien, reunió la mayor parte de su información a través de su observación personal y de las personas que conocieron directamente a Barbe. De hecho tuvo mucho que observar, pues vio a Barbe con frecuencia en el momento de sus experiencias místicas.

Pero lo que sobre todo hizo del salón de Madame Acarie un centro tan importante de reunión fue su capacidad para la dirección espiritual, su habilidad para el “discernimiento de espíritus”. La gente importante que venía al Hôtel Acarie le consultaba sobre los asuntos más delicados. Muchos de ellos habían venido a conocerle por su participación en la organización de varias empresas religiosas y de caridad, pero pronto pasaban a hablarle de sus propios problemas espirituales y de los de otras personas. Directores espirituales de prestigio le presentaban casos complicados pues tenían la seguridad de que ella tenía la capacidad de distinguir entre santidad auténtica y santidad fingida. Parece que tuvo una gran facilidad en leer los corazones de la gente sin ningún problema. Dice el padre Binet, provincial de los jesuitas: “Lo que ella me dijo sólo lo sabía Dios. Me indicó todas las consecuencias que (mi) asunto podría implicar; nada podría ser más acertado que lo que ella me dijo”¹⁵.

Extraordinaria fue su relación con toda esta gente importante. Miguel de Marillac, que la veía casi todos los días, dice de ella: “Todo era gracia y virtud por su parte; por la mía, todo lo que era trabajo de la gracia era un reflejo de ella”¹⁶.

La mansión Acarie se convirtió en un centro de conversación sobre la vida espiritual. Religiosos y seculares se reunían en ella cada vez en mayor número para hablar sobre el movimiento de reforma religiosa que corría con fuerza por París. Algunas de las decisiones más importantes sobre la renovación de la vida religiosa en ese tiempo se tomaron en la residencia de Barbe. Varios de sus mayores admiradores venían a ella casi todos los días. Encontraban en ella, por un lado, una humilde y amable anfitriona y, por otro, una mujer con un don admirable de discernimiento dispuesta a dar apoyo a todo proyecto que mereciera la pena orientado a la reforma de la Iglesia o al servicio de los enfermos y de los pobres.

¹⁴ Duval, o.c., 549-550.

¹⁵ J.-B. Boucher, *La Vie Chrétienne de la Vénérable soeur Marie de l'Incarnation* (París, 1800, 1893) 190.

¹⁶ Boucher, o.c., 159.

LA INTRODUCCIÓN DE LAS CARMELITAS EN FRANCIA

Sin dejar de lado sus actividades espirituales y caritativas, Barbe tomó parte en otro proyecto de mucha importancia: la reforma de diversas comunidades de monjas. Escribe Duval¹⁷:

Aunque de ordinario las religiosas no tienen en mucho a las mujeres casadas, al menos no en lo que se refiere a su vida interior, sin embargo Dios le había dotado en eso con una gracia tan especial, y ella por su parte se comportaba con una humildad y un tacto tan grande, que ellas no encontraban ninguna dificultad en abrirle sus corazones enteramente y en declararle sus más íntimos pensamientos. Aunque en París y sus alrededores hay muchos conventos, ella iba por todas partes, animando a unas a vivir una vida mejor y a controlar sus deseos, y a otras a emprender la reforma de sus casas.

Influyó mucho en la vida de muchas comunidades, pero es más conocida por haber introducido en Francia a las carmelitas reformadas de Teresa de Ávila.

La historia de la venida de las carmelitas a Francia es larga y complicada: conversaciones delicadas con el gobierno español, con los superiores carmelitas, con la Santa Sede y con el rey de Francia. Todo comenzó con una visión en la que santa Teresa dijo a Barbe que la reforma que ella había llevado a cabo en España debía hacerse en Francia. Ésta parece que fue la primera visión de Barbe, que le dejó en un mar de confusión, pero que también le impresionó con mucha fuerza. El que era por ese tiempo su director espiritual, Dom Beaucousin, le animó a seguir con la empresa paso a paso. Pero era muy fuerte la oposición, sobre todo en las alturas.

En un tiempo en que las relaciones entre los dos países eran bastante malas, el rey de Francia no tenía ningún interés en traer a Francia gente de nacionalidad española. “¿No podríais encontrar en este país monjas de santidad suficiente para ponerlas al frente de la nueva fundación?”. Pero Barbe no podía aceptar un no por respuesta. Francisco de Sales hizo valer su influencia en Roma; Bérulle emprendió una difícil misión ante las autoridades carmelitas en España, y Barbe hizo que una de sus amigas, la duquesa de Longueville, hablara en con el rey de Francia en persona. Por fin cedió el rey y autorizó la fundación de un convento de monjas carmelitas en París el 18 de julio de 1602.

Bérulle mismo trajo a seis carmelitas desde España, dos de las cuales habían sido compañeras de santa Teresa misma. Su experiencia en Francia no resultó fácil (excepto una, todas las demás se marcharon a los Países Bajos en menos de cinco años), pero esta humilde semilla tuvo un crecimiento increíble. En los siguientes cuarenta años se fundaron en Francia nada menos que cincuenta y cinco conventos carmelitas.

Como preparación para la nueva fundación, varias mujeres empezaron a vivir en

¹⁷ Duval, 102-103.

la casa de la familia Acarie y formaron una comunidad de carácter semioficial con el nombre de Congregación de Santa Genoveva. Ya estaban en marcha las negociaciones en Roma para la venida de las carmelitas, y por ellos las autoridades eclesiásticas de París estaban muy contentas con este pequeño grupo que se podrían unir a las carmelitas cuando llegaran de España. Encargaron la formación de estas mujeres a Madame Acarie y el examen de la vocación de cada una. Tenía ella un tino especial en estos temas.

No le influían para nada motivos extraños en el tema del discernimiento de vocaciones. Varios eclesiásticos habían recomendado a una joven que estaba dispuesta a contribuir con una dote importante para la construcción del primer convento carmelita. Pero ya en la primera entrevista Madame Acarie dijo que la joven no tenía vocación. “No me preocupa en absoluto el dinero necesario para el edificio material”, dijo, “sólo me preocupan las piedras vivas para construir el edificio espiritual”¹⁸.

Al ver su propia casa llena de gente Pierre Acarie se vio desconcertado ante tantas personas de todo tipo, altas y bajas, mujeres y hombres, religiosos y seculares, que venían a hablar con su esposa, que además recibía cartas de todas partes. A veces rehusaba admitir a los huéspedes, otras veces las asediaba a preguntas, otras se hacía muy antipático. Muchos de los huéspedes aprendieron el truco de hacérselo simpático haciéndole preguntas sobre sus aventuras con la Liga.

Una guapa novicia de nombre Lejeune, de Troyes, que vivía en el Hôtel Acarie pensó que debía festejar y bailar con Pierre para no desairarle. Un día le dijo Pierre a Barbe: “Tus devotas son unas insípidas; sólo la joven troyana tiene buen sentido”. Barbe no le dijo nada a Pierre, pero llevó aparte a la joven novicia y le hizo notar su excesiva familiaridad. La joven le expuso con toda candidez la dificultad de portarse de otra manera: “¿Qué puedo hacer, madame? Monsieur Acarie es mi anfitrión y no puedo decirle que no”. La joven troyana llegó a ser una carmelita excelente.

SU ESPIRITUALIDAD

Hasta nosotros ha llegado muy poco de lo que escribió Madame Acarie, pero su vida, sus actividades y los comentarios de sus conocidos íntimos nos revelan muchas cosas acerca de la espiritualidad de esta mujer fascinante.

1. Tenía una capacidad admirable para combinar una gran actividad caritativa con una oración contemplativa profunda. Retrospectivamente se podría sospechar que fue esta capacidad lo que convenció a los que la conocían que sus experiencias místicas eran genuinas. Durante toda su vida se dedicó a trabajar entre los pobres y los enfermos; era muy generosa con sus posesiones materiales. Durante el asedio de París en 1590 distribuyó alimentos entre los necesitados sacados de la propia despensa familiar y cuidó además de los heridos en el hospital de Saint-Gervais y de los enfermos pobres en el Hôtel-Dieu. Con frecuencia atendía a los moribundos en los hospitales y les preparaba para bien morir. Pero a la vez, esta mujer tan activa era claramente una mujer

¹⁸ Boucher, o.c., 238-240.

contemplativa. Tenía un sentimiento agudo de su dependencia con respecto a Dios y de la providencia de Dios sobre su propia vida. Experimentaba la presencia de Dios vivamente, y extraía de esa experiencia una visión muy clara que ella comunicaba a otros.

2. Barbe tenía una conciencia clara de la necesidad de reforma en la Iglesia. No puede sorprender, pues, que muchos de los que acudían a ella fueran a su vez reformadores. Como se dijo arriba, ella fue la iniciadora de la renovación carmelita en Francia a la vez que jugó un importante papel en relación a las ursulinas y las benedictinas. Tuvo también una relación significativa con la reforma del clero secular por sus contactos con Bérulle y su Congregación del Oratorio, con Olier y los sacerdotes de San Sulpicio, con Bourdoise y la fundación de una comunidad de sacerdotes y el seminario de Saint-Nicolas-du-Chardonnet, y probablemente también con Vicente de Paúl, que vino a ser después una fuerza importante en la renovación del clero.

3. El amor a la verdad está muy cerca del corazón mismo de la espiritualidad de Barbe. Como vimos arriba, este aspecto aparecía con toda claridad en el recuerdo de sus hijos sobre las circunstancias de su propia educación. Y para Barbe era además un criterio básico para el discernimiento de la vocación. Rechazó a una aspirante que había sido cálidamente recomendada por Duval, y le dijo: “No es sincera. Sus labios no van parejos con su corazón. El Espíritu de Dios no puede morar en una persona así. Si se hiciera religiosa, dejaría pronto esa vida; y si no la dejara, causaría un sinnúmero de problemas”¹⁹. Pero en otro caso recomendó que se recibiera a otra joven que reconocía francamente sus muchas deficiencias. “Tiene un espíritu sencillo y abierto”, comentó Barbe, “eso es lo que necesita una religiosa”²⁰.

4. Barbe era admirable por su humildad. Como es fácil suponer, sus experiencias místicas suscitaban una fuerte curiosidad en otras personas. La gente la señalaba a veces en las calles; otras veces se le alababa en su presencia. A ella todo esto le parecía muy molesto, pues sentía una estima más bien discreta por los fenómenos extraordinarios. Venían además muchos a consultarle sobre todo tipo de problemas espirituales. Ella soportaba todo eso con una gran ecuanimidad, pero a veces con algo de desconcierto. Su hija Marguerite dio este testimonio de ella: “No podía evitar el admirar a mi madre, quien, aunque era visitada por mucha gente importante, cosa que sucedía todos los días, volvía a sus obligaciones de ama de casa tan tranquila como si sólo hubiera visto a los miembros de su propia familia. Ello me producía la impresión de que era una santa”. Otra amiga, Madame de Maignelay, dice: “Ni los honores que le venían de todas partes, ni las muestras de aprecio que le mostraban altas personalidades del estado, ni siquiera la dependencia de sus consejos que mostraban prelados ilustres y altas personalidades de la Iglesia (que le consultaban en los asuntos más difíciles) fueron suficientes para que tuviera una alta opinión de sí misma”.

5. Barbe estaba convencida, como dijo varias veces a Duval, de que Dios da luces especiales para conocer las obligaciones del propio estado y para, una vez conocidas,

¹⁹ Lancelot Sheppard, *Barbe Acarie* (Londres: Burns, Oats and Washbourne, 1953) 106.

²⁰ *Ibid.*

llevarlas a buen puerto. Ella misma era muy fiel a sus obligaciones de madre, a las que daba preferencia sobre cualquier otra actividad de su vida. Pierre y sus hijos eran lo primero. Su marido no compartía a veces el entusiasmo de ella por sus muchas obras de caridad, pero la tenía por una magnífica esposa. Por su parte, Barbe creía con toda seriedad que Dios le hablaba sobre todo en las circunstancias de la vida que había escogido. La fidelidad a las obligaciones de su estado de vida fue la clave de su espiritualidad. Vivió con gozo y con fidelidad como esposa y como madre durante los 31 años de su matrimonio con Pierre. También fue calladamente fiel en los cuatro años de su vida en el claustro.

LOS ÚLTIMOS AÑOS

A la muerte de Pierre en 1613, Barbe entró en el convento carmelita como lega. Ella misma pidió trabajar en la cocina (aunque la gente seguía viniendo a ella en busca de orientación espiritual, a veces para alegría de sus superiores, pero a veces para su disgusto). Fue primero enviada a Amiens, y después a Pontoise. Pero estos años finales no estuvieron exentos de problemas.

En 1616 una superiora recién elegida para Amiens, Anne de Viole, fue la causa de mucho sufrimiento; la humilló en público varias veces y le prohibió ofrecer su dirección a algunas monjas que se la pedían. Barbe toleró todo esto con calma y con fortaleza. Era una situación curiosa, pues aunque Barbe era hermana lega, sus compañeras le habían propuesto como superiora. Pero André Duval rehusó confirmar la elección, para contento de ella, y sólo después recayó el cargo sobre Anne de Viole.

Otra prueba le vino encima por sus relaciones cada vez más difíciles con Bérulle, que había sido uno de sus colaboradores más cercanos (y era además primo suyo). Un poco antes de su muerte esa relación vino a romperse sin remedio (una ruptura semejante tuvo lugar por parte de Bérulle, por ese mismo tiempo, con André Duval y Vicente de Paúl). La ruptura entre Barbe y Bérulle, como desenlace de una larga serie de incidentes, tuvo lugar cuando Bérulle intentó imponer sobre las carmelitas un cuarto voto de esclavitud al Señor y a la Virgen María. Barbe pensaba que ese voto tenía poco que ver con la espiritualidad de Teresa de Ávila y mucho que ver con Bérulle. Se mostró firme en la oposición a un tal voto. Bérulle se enfureció por la postura de ella, y aun estando ella muy enferma, le dijo cosas muy duras, que tenía una inteligencia roma, y que había estropeado todo lo que había emprendido en su vida. Pocos días después Barbe cayó en enfermedad mortal.

Madame Acarie murió el 18 de abril de 1618, a la edad de cincuenta y dos años, muy amada por sus hijos, sus hermanas carmelitas y sus amigos²¹. Bremond expresa así

²¹ Cuando terminaba este artículo recibí una copia de un trabajo de Lawrence Cada, SM, titulado "Madame Acarie", leído en un simposio sobre la "Escuela Francesa de Espiritualidad". Cada da una bibliografía bastante completa. El lector interesado puede consultar: Bremond, Henri. *A Literary History of Religious Thought in France*. Volumen 2, "The coming of Mysticism" (1590-1620). Londres: SPCK, 1930; de Broglie, Emmanuel. «Acarie» (Barbe) *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, vol. 1, cols. 254-259. París: Letouzey et Ané, 1912, y *La Bienheureuse*

su opinión sobre ella:

*Sus éxtasis no fueron más que luces para indicar de noche el camino a los viajeros. La atención de estos se detuvo al principio en la visión de esos fenómenos extraordinarios, pero pronto empezaron a aprender de ella otras verdades más transparentes y mucho más importantes. Su mensaje se reduce a una frase del evangelio, que sólo los místicos entienden en profundidad: "El Reino de Dios está dentro de vosotros"*²².

Marie de l'Incarnation: Madame Acarie (1566-1618). Collection « Les Saints ». París: Victor Lecoffre, 1903; Florin, V. « Marie de l'Incarnation, bienheureuse (1566-1618) ». *Catholicisme*, vol. 8, cols. 640-641. París: Letouzey et Ané, 1980. Houssaye, Michel. *M. de Bérulle et les carmelites de France (1575-1611)*. París: Henri Plon, 1872; Marduel, M. *Madame Acarie et le Carmel Français*. Lyon y Le Puy: Xavier Mappus, 1963; Marie-Thérèse de Saint-Joseph. « Marie de l'Incarnation (bienheureuse) ». *Dictionnaire de Spiritualité*, vol. 10, cols. 486-487. París: Beauchesne, 1980; Mellot, Jean-Dominique. *Histoire du Carmel de Pontoise*. Vol. 1 (1605-1792). París: Desclée de Brouwer, 1994; Menzies, Lucy. "Madame Acarie, 1566-1618". Capítulo (pp.229-57) en *Mirrors of the Holy: Ten Studies in Sanctity*. Londres: A. R. Mowbray, 1928; Morgain, Stéphane-Marie, OCD. *Pierre de Bérulle et les Carmelites de France: La querelle du gouvernement 1583-1629*. París: Cerf, 1995; Rapley, Elizabeth. *The Dévotes: Women and Church in Seventeenth-Century France*. Montreal y Kingston: McGill-Queen's University Press: 1990; Salmon-Malebranche, A. R. *Madame Acarie: Bienheureuse Marie de l'Incarnation*. Pontoise: Carmel de Pontoise, 1977. Reimpreso con ilustraciones nuevas por Association du Vert Buisson (Pontoise, 1987); Sheppard, Lacelot C. *Barbe Acarie: Wife and Mystic*. Nueva York: David McKay, 1953.

²² Bremond, o.c., 193.

Bibliografía

Vicenciana

LUIGI CHIEROTI

Federico Ozanam (1813-1853)

Uno dei fondatori delle Conferenze di Carità

Publicado por Cooperazione Vincenziana, Genova, 1997 (57 págs.)

Este opúsculo sintetizado y enriquecido con fotografías, presenta a la atención del público la figura de este laico católico amigo de los pobres, así como su obra. Es de notar que el P. Chieroti había publicado ya hace algunos años, para Cooperazione Vincenziana, una obra muy extensa sobre Ozanam con el mismo título (2ª edición en 1993)

MADELEINE DES RIVIERES

Ozanam

Un sabio entre los pobres

Ediciones CEME, Salamanca, 1997 (226 págs.)

Se trata de la traducción del francés por Máximo Agustín, C.M. del libro titulado *Ozanam un savant chez les pauvres*, publicado por ediciones Bellarmín (Montreal, 1984). Esta obra cuenta la vida y el apostolado de quién fue uno de los principales fundadores de la Sociedad de San Vicente de Paúl, situando el personaje y su acción en el contexto político, social y eclesial de la época.

FRANCISCO SAMPEDRO NIETO, C.M.

San Vicente de Paúl

La espiritualidad de la acción

Editado por la Provincia de Chile, 1996 (136 págs.)

Este libro, escrito por el Visitador de Chile, ofrece una preciosa guía para la formación de laicos vicencianos, futuras Hijas de la Caridad, nuestros jóvenes en formación, así como muchos otros. Después de presentar la persona y obra de San Vicente y situarla en su época, el autor aborda las cuestiones de la espiritualidad vicenciana e insiste en la espiritualidad de la caridad. En anexo, unidos a San Vicente, aborda temas como la evangelización y el ecumenismo, la familia vicenciana, la espiritualidad mariana.

JEAN-MARIE ESTRADE, C.M.

Aïna - La Vie

Mission, culture et développement à Madagascar

Ediciones de l'Harmattan, París, 1996 (303 págs.)

El autor, misionero en Madagascar desde hace 26 años es actualmente animador de Aïna, un centro de promoción en un barrio marginal de Manakara; nos ofrece su experiencia. Teólogo, filósofo y etnólogo, el P. Estrade, nos propone una profunda reflexión en tres tiempos: **Semilla:** los comienzos de la misión... y de la colonización, hace un siglo. La llegada de los primeros hijos del Señor Vicente y el comienzo de las correrías en la selva. **Cultura:** una reflexión sobre cristianismo y colonización, misión y evangelización, fe tradicional y fe cristiana; inculturación fe y desarrollo. **La vida:** el tiempo de los primeros brotes y de los primeros frutos, los frutos maduros de la esperanza. Crecer hace crecer. Es un esclarecimiento y un testimonio precioso sobre un país donde trabajan hoy tantos cohermanos y Hermanas.

JOSEPH BENOIT, C.M.

Le peuple des piroges

et le diocèse de Farafangana

Ediciones de l'Harmattan, París, 1997 (190 págs.)

Antiguo misionero en Madagascar, donde trabajó durante cerca 30 años, el autor conoce bien este país. Cuenta la historia desde los orígenes de su población hasta nuestros días. Se extiende largamente sobre la historia reciente, en el plan político y social, como en el plan religioso, contando especialmente la historia de la diócesis de Farafangana, donde tantos de los nuestros se han entregado y continúan haciéndolo. En el correr de las páginas se encontrará una evocación de la figura de numerosos misioneros de la Congregación que trabajaron o trabajan actualmente en esta región.- Este libro es también una bella contribución a la historia de la Congregación en la Gran Isla.

JEAN-YVES DUCOURNEAU, C.M.

Una semilla de eternidad

San Juan Gabriel Perboyre

Sacerdote de la Misión, mártir. primer santo de China

Ediciones CEME, Salamanca, 1997 (150 págs.)

Se trata de la traducción por Victor Landeras, C.M. de la obra francesa *Une semence d'Eternité, Jean-Gabriel Perboyre*. Ver: *Vincentiana* 1996/6,(págs. 488).

Bibliografía General

- **ELIXIO RIVAS QUINTAS, C.M.** *Millo e Hórreo, Legumia e Cesto*. Ediciones Laiovento, Santiago de Compostela, 1996 (528 págs.)
- **VEREMUNDO PARDO ESCUDERO, C.M.** *La Iglesia alma y Vida del orbe en el tercer milenio*, Burgos, 1996 (151 págs.).
- **ROBERTO GELIO, C.M.** *L'ingresso di Davide in Gerusalemme capitale. Studio letterario storico e teologico su II Sam 5, 6-8; 6, 1-23*. Ediciones San Paolo, Cinisello Balsano (Milano), 1997 (210 págs.)

- **GIOVANNI BURDESE, C.M.** *L'anelito a Cristo. Itinerari vocazionali seguendo le tre cose che rimangono. Lectio Divina*. Presentación del Cardenal Giovanni Saldarini. Editado por la Librería Editora Vaticana, 1997 (181 págs.)